

EL MITO DE LOS CARA-LISA



**Estrategias laborales y educativas en
jóvenes de sectores populares**

Lic. Sabrina Bermudez / Seminario de Intervención Pre-Profesional

Lic. Susana Andrada / Seminario de Orientación de la Temática de la Intervención Preprofesional

Lic. Ana Andrada / Seminario de Sistematización y Redacción de Tesina

Córdoba,
Febrero de 2016



Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Escuela de Trabajo Social

Tesina de Licenciatura en Trabajo Social

EL MITO DE LOS CARA-LISA

Estrategias laborales y educativas en jóvenes de sectores populares



Consuelo Gonzalez

Nicolas Gimenez

Florencia Piscitello

Lic. Sabrina Bermudez / Seminario de Intervención Pre-Profesional

Lic. Susana Andrada / Seminario de Orientación de la Temática de la Intervención Preprofesional

Lic. Ana Andrada / Seminario de Sistematización y Redacción de Tesina

Córdoba, Febrero de 2016

A Cristina Fernandez de Kirchner y Néstor Kirchner por enseñarnos en la incansable defensa de nuestros derechos

A la Universidad Pública, por abrirnos sus puertas y a nuestros docentes por marcarnos el camino

A nuestras familias, amigos/as y compañeros/as por estar presentes en estos años

A Lelikelen y a los/as jóvenes por hacer de esta experiencia un aprendizaje cotidiano



Índice

INTRODUCCIÓN Derribando mitos	2
CAPÍTULO I Las juventudes y los/as jóvenes de sectores populares.....	6
Sujetos	6
La juventud mirada desde las Ciencias Sociales	7
Jóvenes y posición social	12
Jóvenes y género	16
Jóvenes y generación.....	18
Los/as jóvenes: la mirada de los protagonistas	20
CAPÍTULO II Estrategias laborales y educativas en jóvenes de sectores populares..	22
Centro socio-educativo Lelikelen: el espacio que habitan los/as jóvenes	22
Surgimiento y trayectoria institucional.....	23
La estrategia institucional.....	24
La intersección jóvenes-trabajo como campo problemático	25
Los y las jóvenes de Lelikelen	30
Unidad domestica/Hábitat:	32
Trayectoria Educativa.....	33
Trayectoria en el acceso a los ingresos:.....	36
Relación Trabajo - Estudio	39
Proyectos entorno al Trabajo.....	40
Los valores; el trabajo, sus usos y la madre en el imaginario juvenil.....	42
Tiempo libre y recreación.....	44
Desnaturalizando preconceptos: proyectos y estrategias de los/as jóvenes de sectores populares	48
El trabajo	49

La escuela.....	51
El tiempo libre.....	52
CAPÍTULO III La intervención profesional con jóvenes	55
Modelos de Estado, coyunturas actuales.....	55
La política social en el modelo argentino.....	58
Córdoba como escenario	63
La Políticas sociales y marcos normativos actuales	66
Jóvenes con Más y Mejor Trabajo.....	72
Confiamos en Vos	75
Programa Primer Paso	77
La escuela y el contexto	79
La estrategia de intervención	81
El taller: el espacio de los/as jóvenes	85
El taller de electricidad.....	86
Reflexiones para la intervención con jóvenes desde el trabajo social.....	90
CONCLUSIONES.....	93
BIBLIOGRAFÍA.....	95



*Este es el mundo del revés donde yo vivo
Donde la policía en lugar de cuidarnos
Nos inventa causas,
Donde los chicos no tienen infancia
Y trabajan en la calle o roban
Para comer y sobrevivir,
Donde los políticos nos quitan
En lugar de ayudarnos,
Donde a nadie le importamos
Donde nos olvidaron,
Donde para jueces y fiscales
Somos culpables hasta demostrar
Lo contrario
Pero después cuando nos hacemos
Como somos se horrorizan
Y nos matan en la calle como a ratas
O nos encierran de por vida
Y después me hablan de igualdad del derecho
Por favor Eh!*

Fragmento de la Canción de “El mundo al revés”- Fuerte Apache



INTRODUCCIÓN

Derribando mitos

La palabra Caralisa surge del lunfardo. El lunfardo es el habla popular argentina que se configuró desde el proceso migratorio que atravesó nuestro país en las últimas décadas del siglo XIX donde los/as argentinos/as comenzaron a incorporar palabras y expresiones extranjeras para dar significaciones cotidianas. Es el resultado del choque multicultural que se dio en las proximidades del Río de la Plata. A lo largo del tiempo se ha ido modificando y adaptando a las distintas situaciones y realidades. Es al día de hoy, que sus términos se encuentra profundamente arraigados al hablar cotidiano y popular.

Caralisa hace referencia al “mantenido”, “explotador” y “vividor”, es aquella persona que vive del trabajo de una mujer. Esta significación deviene del lunfardo más estricto que significa proxeneta o rufián que representa a aquellos hombres que reclutan mujeres para la “prostitución”, ellas trabajan a cambio de una supuesta protección y cuidado por parte del hombre quien actúa como mediador en la comercialización de su trabajo. Otros sinónimos del lunfardo son “caficho”, “840”, “cafiolo” que hace referencia al hombre que es mantenido por las mujeres o que gana dinero a través de ellas.

Los/as jóvenes de sectores populares resignifican y reinterpretan este término vinculándolo al trabajo, considerando a la persona caralisa como “vaga”, “mantenida”. Un caralisa es alguien que no está dispuesto a salir a la calle y “rebuscársela” para obtener sus propios ingresos, el caralisa termina viviendo a costa del trabajo ajeno, principalmente de su madre, padre, abuelos, etc.

La persona caralisa es rechazada por los/as jóvenes, quienes se oponen a la idea de una madre que deba realizar esfuerzos extra y trabajar de más para mantener a su hijo joven y/o adulto.

Otro agravante del término se encuentra atravesado por la concepción patriarcal de que el hombre debe ser el principal proveedor económico del hogar. Así, el caralisa no resulta meramente un “mantenido”, sino que además pasaría a ser “mantenido por una mujer”. El término tomaría, entonces, para un joven varón, una doble connotación negativa.

En cuanto a las mujeres, se considera natural que ellas trabajen, ya que están asociadas linealmente al trabajo doméstico. Es así que el término caralisa es utilizado cuando alguna de ellas no cumple con el trabajo doméstico asignado socialmente o descuida los quehaceres del hogar.

Caralisa configura, por su peso ético y moral, un grave insulto entre los/as jóvenes de sectores populares porque desconoce las trayectorias laborales -dentro y fuera del hogar- por las que ha tenido que atravesar cada uno/a.

La presente tesina intentará dar cuenta de la relación existente entre jóvenes de sectores populares y el trabajo y expondrá la asociación negativa que han formulado sobre esta relación ciertos profesionales, que ha sido difundida y agudizada por los grandes medios de comunicación hegemónicos generando una fuerte opinión pública que ha ido permeando y configurando las representaciones que la mayoría de la sociedad tiene con respecto a esta relación.

Consideramos que se ha asociado al joven pobre y la falta de trabajo como resultado de la “incapacidad” personal, señalándolos como personas “irresponsables”, “carentes” de trabajo y de educación generando que la mirada sobre esta relación no esté puesta en el contexto político, económico, cultural y social que genera o naturaliza la falta de empleo y educación, sino que esté puesta en el propio joven. Mencionamos como un ejemplo el término de “jóvenes Ni-Ni” -que ni trabajan, ni estudian- para hacer referencia a esta relación, generando como consecuencia la invisibilización de las trayectorias laborales y educativas que sí tienen los/as jóvenes.

El “*mito de los caralisa*” nos invita a reflexionar sobre la estigmatización que existe entorno a los/as jóvenes de sectores populares y su relación con el trabajo y el estudio. Consideramos que esta mirada negativa hacia los/as jóvenes es un *mito*, ya que como desarrollaremos a lo largo de los capítulos, estos/as jóvenes *si trabajan* y desde muy

temprana edad en relación a jóvenes de otros sectores sociales - desempeñan labores por más horas, en condiciones mucho más precarias y en trabajos no siempre valorados socialmente como tales -como el trabajo doméstico en el caso de las mujeres-.

Es por eso que invitamos a los lectores a sumergirse en esta problemática vivida desde sus protagonistas, visibilizando sus voces, sus experiencias y trayectorias laborales y educativas; mostrando que las *estrategias* que desarrollan en su vida cotidiana son guiadas por sus deseos y proyectos, resaltando la importancia del transcurrir institucional en el Centro Socio-educativo Lelikelen de la ciudad de Córdoba -en el año 2014-.

Tales estrategias serán analizadas desde la noción propuesta por Bourdieu, entendida como aquellas constelaciones de acciones que los/as sujetos llevan adelante para mantener o mejorar su posición en el campo social, alejándonos de las perspectivas que consideran a los jóvenes como sujetos pasivos, sin proyectos, e incapaces de tomar decisiones sobre su futuro.

La reconstrucción de las estrategias, se llevó a cabo a través de entrevistas en profundidad, registros de campo, observación participante en encuentros con las/os jóvenes y diálogos con los equipos de la institución. Al tratarse de una tesina de intervención, el resultado, fue la construcción de un diagnóstico social en el cual se plasman las principales estrategias desarrolladas por los jóvenes que significó un aporte importante para conocer su realidad y proponer estrategias de intervención que sean acordes a las necesidades y deseos de los/as mismos/as.

Los últimos años significaron un momento histórico signado por la restitución y conquista de derechos, en el que cobra relevancia el desafío de aportar a la comprensión de la complejidad del desempleo juvenil, desde una perspectiva que recupere las representaciones y visiones de los sujetos protagonistas: los/as jóvenes.

El siguiente trabajo está estructurado en tres grandes capítulos. En el primer capítulo el lector podrá introducirse en las principales perspectivas actuales que disputan los sentidos en torno a la definición de los/as jóvenes, el rol de los grandes medios de comunicación en la asignación de identidades juveniles, y además se hará referencia a los/as jóvenes de sectores populares teniendo en cuenta las categorías de “género”,

“generación” y “posición social”. Por último se desarrollan las representaciones que los/as propios/as jóvenes tienen en relación a la juventud.

En el segundo capítulo desarrollaremos cómo los/as jóvenes a los que referimos en este trabajo son constituidos como “problema social” asociando a ellos/as las problemáticas de “consumo problemático”, “delito/inseguridad”, desempleo, “deserción escolar”, la paternidad y maternidad adolescente vista como un problema, entre otras. Frente a esto nos posicionamos y desarrollamos una perspectiva que recupera la complejidad de la realidad que atraviesan los/as jóvenes, exponiendo las trayectorias laborales y educativas de los/as mismos/as y sus familias para poder comprender sus vivencias, saberes y representaciones. A demás de sus trayectorias mostraremos las múltiples estrategias que los/as jóvenes de sectores populares despliegan en relación al trabajo, al estudio y al tiempo libre para mantener o mejorar su posición en el campo social.

En el último capítulo expondremos nuestra estrategia de intervención y su contexto y desarrollaremos las políticas sociales y el marco normativo vigente para abordar la problemática del desempleo juvenil. También mostraremos el contexto educativo de los/as de Lelikelen y la importancia del taller como el espacio de los/as jóvenes. Por último, intentaremos transmitir reflexiones que consideramos necesarias para intervenir con jóvenes desde nuestra profesión.



CAPÍTULO I

Las juventudes y los/as jóvenes de sectores populares.

Sujetos

“La historia y el presente de la profesión revelan la presencia de los sujetos como insustituibles. Podríamos incluso afirmar que ella no existe escindida de unos determinados sujetos, portadores de problemas o de necesidades que demandan de alguna intervención para su resolución. Los trabajadores sociales no solo nos topamos con la desocupación, sino con su rostro más crudo, los desocupados. Estas categorías analíticas, de algún modo, ocultan e invisibilizan a los sujetos con los que trabaja nuestra profesión, al no nombrarlos” (Acevedo P., 2012, pág. 29)

Esta afirmación nos posiciona desde un lugar particular a la hora de caracterizar los sujetos con los que trabajamos. Los y las jóvenes son en nuestra sociedad desde hace unas décadas el centro de apasionados debates ideológicos, de políticas públicas y también de usos y manipulaciones por parte de los medios masivos de comunicación. Elegir a los y las jóvenes como sujetos de intervención no es una decisión neutral. Desentrañar el lugar que ocupan y desde el que son mirados social, política y académicamente es un desafío necesario, y más aún recuperar sus voces y mirada sobre sí mismos y la realidad que los rodea. Para ello, recuperaremos las principales nociones o categorías de las Ciencias Sociales que nos permiten acercarnos a la realidad de los sujetos.

Retomando a Acevedo, Andrada y Lopez, “la juventud” existe en tanto construcción social y cultural surgida en el período de pos-guerra, como fenómeno social que comienza a ser mirado y estudiado como tal. Las ciencias sociales colaboraron con su definición en tanto categoría desde la cual denominar a un sector etéreo de nuestra sociedad y en la

construcción de teorías desde las cuales estudiar dicho fenómeno y de dispositivos para intervenir sobre él. (Acevedo P., 2012)

En referencia a la conformación histórica de la categoría de “juventud” retomamos a Claudia Jacinto para quien la conformación social de la juventud en tanto etapa vital diferenciada y con características particulares es un fenómeno moderno y tiene directa relación con la complejización de los procesos productivos durante la industrialización y la consecuente necesidad de extender y diversificar los procesos formativos. Según la autora, esto fue posible gracias a la expansión de los sistemas educativos, a las posibilidades de control sobre la natalidad y al aumento en la expectativa de vida –sumado a las transformaciones en la organización del trabajo-. (Jacinto: 4, 2003)

Así, estos factores crean las condiciones para que el tránsito entre la infancia y la vida adulta se prolongaran, dando lugar a la emergencia de diversos campos de expresión de lo juvenil, en la cultura, en la política, el consumo, las cuestiones de género, las comunicaciones, etc.

La juventud mirada desde las Ciencias Sociales

Resulta difícil renunciar a la idea de la juventud como categoría etárea, esta surge según Correa y Manríquez (2010) por la necesidad de contar con una delimitación de edad que permita hacer comparaciones. Por un lado, la Organización de las Naciones Unidas afirma que jóvenes son aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años, este rango etéreo se caracterizaría por la inserción en el mundo adulto, lo que se logra mediante la obtención de un trabajo estable y la fundación de una familia, lo cual posibilita ocupar una posición específica en el juego de roles y status de la sociedad. (Manriquez, 2010) En este sentido, las delimitaciones en la cohorte de la edad, carecen de una connotación solamente biológica, ya que en ese espacio temporal los/as jóvenes desarrollan diferentes trayectorias.

Por otro lado, una de las maneras más generalizadas para definir la juventud tiene que ver con la noción de “moratoria social”, esta, entiende la juventud como un período en la vida de una persona en la que la sociedad en que vive no lo considera ya un niño pero no le otorga el pleno estatus, los roles y las funciones del adulto (Hollingshead: 1949:6, citado en Macri, 2010)

Para quienes se ubican en esta perspectiva, se trata de un período de postergación de los roles de adulto para obtener una mejor preparación con el fin de enfrentar el mundo. Es el aprendizaje de ciertos conocimientos y habilidades necesarias para un futuro desempeño laboral y del desarrollo de procesos psico-biológicos que se complementan para definir la identidad de una persona. (Manriquez, 2010) Podemos decir, siguiendo a (Manriquez, 2010) que si bien la transición entre la niñez y la adultez es un período incuestionable de la vida, esta perspectiva no ubica a los sujetos en el contexto, invisibilizando la heterogeneidad de formas de transitar ese período en el que muchas veces incluso no existe moratoria. En este sentido, las formas de transitar -o no- esa moratoria constituyen modos diferenciados de transitar la juventud.

A su vez, la idea de un avance constante hacia la madurez y el desarrollo emocional, desconoce que muchas veces las trayectorias poseen rupturas, retrocesos o caminos que no son el de la llegada a la plenitud emocional sino diversos y complejos dependiendo de la posición de los sujetos en el campo. Es así que consideramos que este adulto responsable, maduro emocionalmente, en un estado de completud se constituye en un mito que invisibiliza todas las otras voces etáreas. (Macri, 2010)

Según Alvarado citado por Acevedo P (2012) la sociología ha definido a la juventud a partir de dos aspectos centrales: la anticipación moral y la proscripción social. La primera; definida como la agencia humana que intenta subvertir el estado de cosas, es interpretada desde el funcionalismo como “anomia”, como propensión a violentar la norma social desconociendo su virtud. De donde derivan los etiquetamientos de los jóvenes como rebeldes, irrespetuosos, delincuentes. La sociología del conflicto en cambio, señala esta anticipación moral como elemento motorizador de la sociedad y la juventud como una respuesta y una lucha contra las relaciones de dominación. De aquí surgen las representaciones de la juventud como el cambio y como posibilidad de transformación del presente (Acevedo P., 2012).

Esta perspectiva continúa en la dinámica de homogeneizar una totalidad en realidad muy diversa y fragmentada, difícil sería establecer que tanto el joven de sectores rurales que trabaja de jornalero como la joven de la capital que cursa estudios universitarios, van a

ocupar una posición similar en la dinámica social y política en los términos mencionados por el hecho de ser jóvenes.

Existe un acuerdo en las ciencias sociales sobre la necesidad de de-construir la juventud como categoría homogénea y universal, hablar de “la juventud” en singular supone considerar una sola forma de ser joven. Implica referir a un grupo social al cual en función de una edad se le atribuyen una serie de nominaciones y etiquetas que tienden más a invisibilizarlos que a comprender su conformación en tanto sector social (Bonvillani y otros: 2008), citado por (Acevedo P., 2012). Resulta necesario en cambio recuperar la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto socio-histórico, entre otras. (Bordieu: 1990; Reguillo: 2000) citado por (Bonvillani A. Alicia Itatí Palermo, 2008). Por eso, hacemos nuestras las palabras de Bonvillani cuando propone hablar de juventud en plural, de *juventud(es)*.

La segunda, por su parte se la entiende como la exclusión de los sujetos del espacio social en tanto actores. Esta idea se sustenta en la concepción de la juventud como tránsito, como minoridad y de la adultez como punto de llegada, completud (Acevedo P., 2012). Esta concepción Alvarado (2009) la define como *adulto-centrismo* y se trata de “la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto/adulto/masculino/occidental, que opera de un lado como dispositivo de control social sobre un sujeto que “está siendo sin ser” y por otro, como moratoria social, ocio privilegiado o condición de no futuro.” (Alvarado y otros, 2009: 96) en (Andrada, Acevedo, & López, 2012)

El adulto-centrismo impregna los discursos institucionales, mediáticos y políticos, volviéndose la mirada hegemónica sobre la juventud que justifica y sustenta políticas públicas, teorías científicas, prácticas institucionales y pedagógicas.

Este parámetro en función del cual se “mide” a los y las jóvenes se combina en las sociedades capitalistas, con el sistema *meritocrático* en el que el éxito personal se erige como el lugar desde donde se evalúa la trayectoria de los sujetos. Esta representación vincula el éxito personal directamente al esfuerzo y la capacidad individual sin considerar

los condicionamientos estructurales. Asocia el fracaso a la ausencia de estas cualidades y le adjudica el juicio moral de “la vagancia”. Estos criterios son asumidos y reproducidos por gran parte de las instituciones educativas y los espacios laborales por las que los y las jóvenes transitan, en las que muchas veces se los mira desde la ausencia de adultez y madurez y a su vez se les exige desde criterios exististas sin contemplar o (sin poder trabajar desde) las condiciones reales y complejas en las que se insertan.

Es importante destacar que el adultocentrismo orienta acciones y percepciones sobre los/as jóvenes en diferentes ámbitos académicos, políticos y sociales. Desde esta perspectiva identificamos un interés común: el de asignarle a los/as jóvenes una identidad definida, por lo general, desde la negatividad apartando otras dimensiones importantes de su contexto social para hablar de los mismos. De esta forma se construyen discursos sobre las juventudes que son reproducidos por los medios masivos de comunicación que influyen notablemente en las representaciones sociales acerca de ellas. En este sentido Florencia Saintout (2006) desarrolla tres tipos de relatos que circulan sobre los y las jóvenes.

Por un lado se encuentran los *jóvenes del éxito*, aquellos que están ligados a la idea del joven-consumidor que adquiere su identidad a partir de una relación exitosa con los bienes ofrecidos por el mercado y se mueven en el mundo a partir de intereses individuales. Sus problemáticas están ligadas con esferas subjetivas como el amor de pareja, los conflictos intergeneracionales y el grupo de amigos. Este modo de mostrar la juventud constituye aquel que el neoliberalismo necesita para su reproducción (Saintout: 39, 2006).

Por otra parte se encuentran los *jóvenes desinteresados* que son aquellos que por diferentes razones no encuentran un lugar cómodo o simplemente no tienen lugar en el presente de la sociedad en vistas al futuro. Este modelo diferencia dos tipos de jóvenes: la perspectiva que ubica a los jóvenes en la apatía y el desinterés y la que los sitúa en condición de vulnerabilidad. Los relatos mediáticos muestran a este tipo de joven ligado al ocio eterno, sin distinguir la posición que ocupan en el espacio social general.

Este discurso señala que los y las jóvenes son propensos a “malas compañías”, “malos hábitos”, asociados al alcohol, las drogas, la violencia. Toda esta visión genera el

temor y la necesidad de rescate. Es decir, el temor a que esta juventud termine “perdida” y la necesidad de rescatarla socialmente (Saintout: 40, 2006).

Por último caracteriza a los jóvenes como los *jóvenes peligrosos* que son contruidos simbólicamente y materialmente como de quienes “ya nada se puede esperar” y hacen peligrar lo que nuestra sociedad ha valorado como necesario de conservar como la vida, el orden, la demarcación de los territorios, entre otros. Son los que los medios identifican como “los pibes chorros”, “los jóvenes Ni-Ni”, “los merodeadores”, “los motochorros”. Estos jóvenes pertenecen a sectores excluidos de la sociedad que no sólo no han tenido acceso a los derechos de ciudadanía sino que en muchos casos son hijos de una o dos generaciones que han visto vulnerados sus derechos de ciudadanía.

Los medios han tratado esta perspectiva desde una mirada des-historizada, invisibilizando las posiciones que los y las jóvenes ocupan en el espacio social general. En este contexto de incertidumbre no hay políticas de inclusión claras que los contemplen. Y justamente por esto se les teme, ya que se asume que están fuera de toda regulación social. (Saintout:43, 2006)

“La construcción de unos jóvenes violentos ligados al delito ubicados como los jóvenes excluidos encubre la complejidad del origen social de la violencia urbana y adjudica la responsabilidad de la misma a ellos” En este sentido la opinión pública se unifica demandando “más represión” (Saintout:43, 2006).

Esta última perspectiva que hace referencia a los “jóvenes Ni-Ni”, muy utilizada en los discursos mediáticos y políticos ¹ está supuestamente basada en un sector social que no estudia ni trabaja porque tiene un bajo nivel educativo, nula experiencia laboral y ninguna motivación para hacerlo. Entendemos que esta mirada oculta rasgos centrales para comprender la problemática; en primer lugar niega la cotidianeidad de los sujetos, poniendo al estudio y al trabajo (formales y remunerados) como las únicas actividades válidas a considerar, siendo que muchos de estos jóvenes realizan trabajo doméstico, participan (y se

¹ Ver <http://www.lavoz.com.ar/politica/aseguran-que-se-asistira-al-10-de-los-jovenes-ni-ni>, <http://www.cba24n.com.ar/content/de-la-sota-quiere-que-argentina-de-vuelta-la-hoja-en-ddhh>

responsabilizan en muchos casos) de la crianza de otros miembros de la familia (hermanos menores, sobrinos), trabajan de manera temporal e informal, tienen un vínculo inestable pero existente con las instituciones educativas y participan en programas sociales, cursos y otras propuestas ofrecidas desde el Estado.

En segundo lugar invisibiliza a los sujetos, el simple hecho de nombrarlos como “Ni-Ni” implica eliminar su entidad y su existencia por la supuesta ausencia de trabajo y estudio, no sólo ignorando el resto de las esferas de la vida que pueden ser relevantes para estos jóvenes sino *determinando* la ausencia de motivaciones y deseos.

En tercer lugar, desconoce que en general, la ausencia de trabajo y estudio al mismo tiempo suele ser una situación coyuntural, las trayectorias de estos jóvenes nos permiten ver cómo se va priorizando el trabajo o el estudio en distintos momentos, influidos por otros factores como la necesidad de aportar ingresos al hogar, el nacimiento de un hijo, una enfermedad, conflictos en la escuela o un buen espacio educativo, momentos de mayor o menor estabilidad para poder planificar la finalización de los estudios. En ningún momento aparece como un factor interno del joven asociado meramente a su interés/desinterés sino que la mayoría de las veces tiene que ver con factores del contexto, con el tipo de trabajos a los que accede, con propuestas educativas que no los contienen. Tampoco aparece como una situación estática que perdure en el tiempo, en cambio la movilidad de las trayectorias parece ser un factor fundamental para comprender la problemática.

Jóvenes y posición social

Tal vez, la característica más marcada en la relación actual de los/as jóvenes con el mercado de empleo es la precariedad de sus inserciones laborales. (Jacinto, Wolf, Bessega, & Longo, 2003, pág. 76). Para poder mirar este fenómeno más de cerca, retomamos el Diagnóstico de Desempleo Juvenil que se realizó desde la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales perteneciente al Ministerio de Trabajo. Los datos fueron tomados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el INDEC con los datos del 2004.

La población de la que hablamos responde a una franja etaria que va desde los 15 a los 24 años representando al 18,3% de la población argentina. El resultado de la EPH

muestra que la tasa de desempleo juvenil es *dos veces mayor que la del total de la población y tres veces mayor que la de los adultos de 25 a 59 años*. Los/as adolescentes, de 15 a 19 años, son los más vulnerables al desempleo, alcanzando una tasa del 35,5%, tres veces mayor que la del total de la población económicamente activa y cuatro veces más que la de los/as adultos. El problema se acrecienta cuando consideramos que el 70% de esos jóvenes no concurren a establecimientos educativos formales. (MTEySS. Subsecretaría de Programación técnica y estudios laborales, s/f, pág. 180)

Si afinamos el análisis se pueden observar grandes desigualdades al interior de dicho sector social, la posición de clase es hoy en sociedades tan desiguales como las nuestras un criterio de gran influencia en la cotidianidad de la mayoría de los/as jóvenes. Este tiene además, una estrecha relación con el acceso a determinados sectores del mercado laboral, lo cual tiende a reproducir y re-afirmar las desigualdades iniciales.

De hecho, en cuanto al quintil² de ingreso familiar, podemos decir que la mitad de los/as jóvenes desempleados (44,5%) proviene del 20% de los hogares con menos recursos. En tanto la probabilidad del desempleo de los/as jóvenes localizados en el 20% de los hogares con menos recursos es 3,5 veces mayor que la de los/as jóvenes localizados en los hogares con mayores recursos económicos. Podemos ver una mayor incidencia de la problemática en los sectores más empobrecidos, ya que esto se debe al desarrollo de estrategias laborales que permitan la posibilidad de otro ingreso para su sobrevivencia; es por eso que los/as jóvenes se inician en el mundo del trabajo en los hogares con menores recursos (MTEySS. Subsecretaría de Programación técnica y estudios laborales, s/f, pág. 186) los/as jóvenes sin calificación se ven compelidos a trabajos informales, y ocasionales, en el extremo más deteriorado del circuito laboral, donde acceden a empleos “no calificantes” ya que en ellos las posibilidades de aprendizaje en el trabajo son escasas.

Actualmente el perfil de su inserción se presenta como un “entrar y salir” permanente del mercado laboral. Los/as jóvenes que alcanzan la educación media completa llegan a acceder al circuito de nuevos empleos jóvenes (cadenas de Fast food, alquiler

² Cada quintil de ingreso, agrupa el 20% de la población. Estos, se ordenan de menor (quintil 1) a mayor ingreso (quintil 5).

videos, cines, vendedores de centros comerciales) dentro del sector formal, pero igualmente con bajos salarios y contratación precaria. Los/as jóvenes con más capitales educativos dependiendo también de su capital cultural y social, pueden llegar a acceder al extremo de trabajos de mayor calidad, mejor remunerados y con mejores condiciones de trabajo, pero muchas veces igualmente transitorios. (Jacinto, Wolf, Bessega, & Longo, 2003)

Existen diversos estudios cualitativos que han permitido detectar otros aspectos que se suman a la segmentación ocupacional y a la escasez de credenciales y competencias, para dificultar el ingreso y permanencia de los/as jóvenes pobres en el mercado de trabajo. Entre ellos merece resaltarse:

- a) la marginación ecológica, ya que estos jóvenes suelen habitar en zonas alejadas, de difícil acceso, con baja infraestructura de servicios, y mal comunicadas a través de medios de transporte que además resultan caros. En el caso de las mujeres, esto se ve agudizado por la restricción domiciliaria y horaria que se auto-imponen debido a la necesidad de compatibilizar el rol productivo y reproductivo (Gallart y otros, 1993).
- b) la carencia de un determinado capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos, e interactivos, por ejemplo) y de un determinado capital social (redes sociales de las que puede provenir un empleo o una clientela) que pueda favorecer el ingreso a otros segmentos del mercado laboral. (Jacinto, Wolf, Bessega, & Longo, 2003)

El fenómeno de la marginación ecológica es un condicionante central en la configuración de las juventudes y su relación con el trabajo ya que la posición de los agentes en el campo -social- puede leerse a partir del lugar que ocupan en el espacio físico. Sin embargo, no refiere a una relación directa y mecánica sino que depende de la distribución de los bienes y servicios y del volumen del capital. (Perez, 2010, págs. 77-80)

Desde esta premisa podemos observar como los grandes conglomerados urbanos hoy se constituyen como un centro de recursos materiales, simbólicos, educativos, etc. y

quienes más dificultades tengan para acceder a la ciudad, también las tendrán para acceder a las oportunidades que dichos recursos brindan.

En nuestra provincia las desigualdades territoriales en términos de accesos a bienes y servicios que expresan las desigualdades sociales se visualizan claramente en la pertenencia a determinados barrios, asentados en las periferias de la ciudad, en muchos casos a causa de relocalizaciones realizadas de manera arbitraria por los gobiernos provinciales de De la Sota y Schiaretti³. Retomando a Aquín y Acevedo (...) las ciudades hoy, -y muy fuertemente a partir de la década de 90- genera un proceso de segregación de doble flujo: la creación de nuevas “ciudades” periféricas para los eternos condenados de la tierra, y al mismo tiempo la segregación espacial que producen quienes se encierran y ocultan mediante muros, rejas, la privatización de calles y dispositivos electrónicos de seguridad. Esta segregación física exagera los muros simbólicos y la distancia social. El barrio es un territorio geográfico, pero es también un espacio simbólico-ideológico y referente de identidades sociales urbanas.

Si a esto le sumamos que los jóvenes pobres en nuestro país han sido señalados por los discursos hegemónicos como “los responsables de la violencia” siendo estigmatizadas su forma de hablar, de vestir, sus gustos musicales y sus barrios nos encontramos con un sector que además de enfrentar las dificultades propias del sector al que pertenecen, es discriminado por el mercado laboral por la pertenencia a dicho sector. Esto tiene como resultado, el acceso a trabajos más precarios como decíamos anteriormente, sumada a la constante vulneración de derechos que implica la dificultad de acceso a determinados capitales simbólicos que les permitan defenderse frente a situaciones de explotación o discriminación laboral.

³ El “Programa Nuevos Barrios: Mi Casa, Mi Vida”, se implementó desde el 2003, en el marco del “Programa de Apoyo a la Modernización del Estado de la Provincia de Córdoba”, con el financiamiento y apoyo técnico del BID. Es una política habitacional instrumentó la construcción de 12.000 unidades habitacionales en 14 “barrios-ciudades”, bajo el objetivo de “relocalizar” a un sector poblacional que residía en zonas de riesgo por inundaciones y que luego se extendió a los asentamientos en zonas vulnerables. La letra de la descripción no visibiliza el valor económico para emprendimientos que tenían esas tierras de donde se relocalizaron a miles de familias.

Jóvenes y género

“No existen mujeres universales y abstractas, sino inmersas en sistemas de relaciones de clase social”. Elizabeth Jelin.

Pensar las desigualdades vigentes en la sociedad, a priori a uno lo situaría en la variante de clase, pero sin duda la inclusión de la variante del género es necesaria para comprender cómo se estructuran las desigualdades en los grupos sociales.

En ese sentido, la concepción de género en el análisis, parte del reconocerla como “sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno a la diferencia sexual entre los seres humanos, que organiza las relaciones entre las mujeres y los varones de manera jerárquica, asegurando la reproducción humana y social”. El género, como construcción social, “deviene tanto una realidad objetiva como subjetiva, un orden que se impone a los individuos, y que ellos a su vez lo recrean continuamente con base en los significados que proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura”. (Ariza & De Olivera, 2000, pág. 2)

Partimos entonces de reconocer las asimetrías y diferencias en el desempeño en la actividad económica de mujeres y hombres. Es necesario para entender este proceso, mirar las condiciones estructurales del mercado de trabajo, así como las particulares que influyen para el caso de las mujeres, como es la combinación del acceso al mercado de trabajo con las tareas domésticas, el cuidado de sus hijos/as, así como las barreras que imponen las normas sociales respecto del trabajo femenino. (Jelin, 2002, pág. 5)

Respecto de la participación en la fuerza de trabajo de las mujeres, existen diferentes investigaciones y trabajos⁴ que si bien tienen particularidades, darían cuenta de coincidencias o regularidades que varían en la edad, la escolaridad alcanzada, el estado civil y la zona de residencia (campo o ciudad). En el caso del estado civil, la tendencia muestra que las mujeres casadas trabajan en menor proporción que solteras, viudas y divorciadas, y dentro de las casadas, existen diferencias respecto de de las que tienen o no hijos a cargo. (Jelin, 2002, pág. 10)

⁴ Standing, 1978; Standing y Sheenhan, 1978; y Yousef, 1974.

Cobra significativo valor el lugar ocupado por las mujeres jóvenes, ya que son quienes permiten, a través de asumir la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidados, que las mujeres adultas de los hogares puedan desempeñarse en el mercado laboral. Este proceso, efectivamente impacta en sus posibilidades de generar nuevos vínculos y lazos sociales, a diferencia de los jóvenes varones, que abandonan prematuramente sus estudios y se inician laboralmente más temprano que sus pares mujeres. (Peiró, 2012, pág. 191)

En ese sentido, y ponderando los resultados de la recientemente publicada Primer Encuesta Nacional de Jóvenes, elaborada por el Indec, los guarismos arrojan que casi el 83% por ciento de los/as jóvenes que no estudian ni trabajan, ni actualmente se encuentran en búsqueda de trabajo, son mujeres. Si bien, en la Argentina hemos avanzado en materia de igualdad entre varones y mujeres, las tareas de cuidado sigue en manos de las mujeres, quienes dedican 68hs promedio semanales (dato que entre las mujeres de 25 a 29 años aumenta a más de 12 horas por día). Cuatro de cada 10 mujeres jóvenes que tiene a cargo el cuidado de sus hijos abandonaron el trabajo o el estudio, en cambio solo 1 de cada 10 varones en iguales circunstancias, abandonó alguna de estas actividades. (Carbajal, 2015).

En la incidencia del desempleo de los jóvenes, según su sexo y su comparación con los adultos, las mujeres jóvenes exhiben una mayor propensión al desempleo (29,5%), que en el caso de las adolescentes se acrecienta notablemente (43,3%). Sin embargo, se observa que los jóvenes muestran una menor feminización en las tasas de desempleo: mientras que un 53,2% de los desempleados adultos son mujeres, en los jóvenes ese porcentaje se reduce a 46%. Otro aspecto a tener en cuenta es el que se relaciona con la posición que las/os jóvenes ocupan en el hogar de pertenencia, vinculado directamente con el tipo de responsabilidad asumida por los mismos en el grupo doméstico. La mayoría de los/as jóvenes desocupados (78,3%) revisten a posición de hijo/a o hijastro/a, tanto en el caso de los/as adolescentes (84%), como en el de los/as jóvenes adultos (74,4%). (MTEySS. Subsecretaría de Programación técnica y estudios laborales, s/f, págs. 180-182).

Por el contrario, el porcentaje de los/as jóvenes desempleados con responsabilidades familiares es relativamente bajo, solo una décima parte (10,6%) de los/as mismos/as

desempeña el rol de jefe (51%) o conyugue (5,4%). Incluso entre los/as jóvenes adultos el porcentaje de desempleados con responsabilidades es comparativamente bajo (15,3%). Lo/as jefes de hogar evidencian una menor tasa de desempleo (12,9%), prácticamente 14 puntos porcentuales menos que la tasa registrada para el conjunto de ellos/as (26,3%). La razón de la baja tasa de desocupación entre los/as jefes de hogar jóvenes es la misma que la de los/as adulto: la necesidad de generar ingresos para la subsistencia obliga al jefe a desarrollar en la economía informal de baja productividad, a través de las cuales sale del desempleo abierto, aunque no de las condiciones de precariedad laboral. Por ello es necesario analizar el desempleo de las/os jóvenes en relación con la situación económica de los hogares a los que pertenecen, identificando variables e indicadores respecto de la relación del desempleo y la posición social. (MTEySS. Subsecretaría de Programación técnica y estudios laborales, s/f, págs. 185-186)

Jóvenes y generación

La relación de los y las jóvenes con el contexto en el que se socializan es un criterio crucial en la construcción de diferentes juventudes. La generación como categoría, es entendida por Acevedo, Andrada y López (2012) como el momento histórico, la época en que cada individuo se socializa. Esta época lo vincula a determinados códigos, destrezas y lenguajes que condicionan el modo de interpretar el mundo. Sin embargo, esta categoría tiene como limitante que si se utiliza de manera generalizada se corre el riesgo de homogeneizar a la juventud propia de una época como un todo homogéneo, perdiendo de vista la heterogeneidad que los otros criterios –el género, la clase, el territorio- le imprime (Acevedo P:36, 2012).

Una primera caracterización del contexto que les toca transitar a los y las jóvenes de hoy debe tener necesariamente en cuenta la configuración del mercado laboral en el que los mismos se insertan y las condiciones laborales que este posibilita.

Durante décadas, la integración social de los jóvenes se canalizó a través de las instituciones educativas y de las ligadas al mundo productivo. El pasaje a la adultez estaba signado por la salida del hogar de origen, la incorporación en el mundo laboral y la asunción de las responsabilidades de reproducción familiar. Este modelo de transición entra

en conflicto con la crisis del mercado laboral iniciada en los años '70, que complejiza a su vez la salida del hogar de origen y la conformación de un nuevo espacio familiar al ser más difícil conseguir un ingreso económico y un empleo estable que opere como organizador de lo cotidiano y permita asumir ese cambio de manera definitiva. Así, esta transición antes instaurada como “natural” se convierte en una transición larga, compleja y visualiza las crisis de las estructuras y mecanismos sociales que le daban sustento (Jacinto, 2003)

Las y los sujetos de nuestra intervención, son jóvenes nacidos y formados en sociedades desintegradas, en el seno de familias atravesadas por la pérdida de los trabajos de sus padres – entre tantos otros derechos vulnerados – en los periodos neoliberales que abatieron a nuestros países latinoamericanos.

Este periodo se ha caracterizado por la identificación del trabajo como producto del “sacrificio personal”, es decir, por todas aquellas concesiones que las personas debían hacer para conseguir o mantener su empleo (muchas horas y poco remuneradas, trabajo no registrado, trabajo temporal, etc.). De esta manera se hacía referencia al trabajador como aquella persona que se esforzaba para conseguir sus ingresos cuando en realidad el desempleo y el aumento de la pobreza iban haciendo eco en el contexto nacional. Cada uno debía “aprovechar” la oportunidad laboral que se presentara en el momento para tener algún ingreso. La emergencia de este colectivo de trabajadores estaba dispuesta a aceptar cualquiera de las condiciones de flexibilización, en la espera de un porvenir empapado de escasos avances, a diferencia de periodos anteriores, donde existía un fuerte anclaje en la ampliación y el ejercicio de derechos, que colocaba al trabajador como sujeto de clase.

Si bien, en la última década a nivel nacional asistimos a un programa interministerial que propone una re-estructuración respecto del rol del Estado por ejemplo a través de inyecciones que favorezcan el crecimiento, esa identidad construida del trabajo, del trabajador y de las condiciones se empoderan con fuerte arraigo a las tradiciones de nuestra sociedad. En ese marco las posibilidades reales y concretas de que las y los jóvenes consigan un buen trabajo, con buenas condiciones, salario, etc, en muchos casos son escasas. A propósito de esto, Claudia Jacinto sostiene que "todo parecería indicar que para ser empleable, un joven debe tener un título de nivel medio, aceptar condiciones precarias de trabajo y contratación, y poseer ciertas características personales e interactivas como

responsabilidad individual, autonomía y auto-organización de la tarea, adaptabilidad a los cambios, predisposición al aprendizaje permanente y buen trato" (Jacinto, 2003)

A partir de la lectura de este contexto, Zanotti presenta el paso de la sociedad industrial, con trabajadores asalariados y consolidando la idea de *cultura del trabajo* (el trabajo como un valor en sí mismo, una actividad buena, noble y jerarquizadora), a la sociedad de la *estética del consumo*, definida como una forma emergente de sensibilidad hacia el consumo, no hacia el objeto sino hacia el hecho mismo de ser consumidor. Esta etapa se caracteriza por la satisfacción fugaz de necesidades creadas, donde la libertad está vista como la posibilidad de elegir alternativas de consumo (Zanotti, 2010).

Estas recientes transformaciones en el ámbito laboral, signadas por la vuelta del mercado y la creciente desprotección estatal, han contribuido, en este grupo social, a descentrar la importancia fundamental asignada al trabajo en cuanto organizador de la propia vivencia y la identidad, dando paso a nuevas formas de integración por vías alternativas, mediadas principalmente por el consumo. Guillermina Tiramonti afirma que "Estos jóvenes piensan el futuro desde una estética propia del consumo, donde el deseo y las vivencias placenteras constituyen el eje que da sentido a la existencia". El trabajo es visto de manera instrumental como la herramienta para acceder a objetos que son visualizados como signos de una vida placentera y plena de emociones (Tiramonti, 2007)

Los/as jóvenes: la mirada de los protagonistas

Al momento de preguntarles a los/as jóvenes con los que intervenimos sobre cómo son los/as jóvenes sus primeras respuestas son reproducciones de las concepciones hegemónicas negativas instaladas por los grandes medios de comunicación:

"son drogadictos, malos"

"falsos, traidores y tarados"

"viciosos y vagos"

Sostenían estas percepciones señalando que los/as jóvenes consumían drogas porque muchas veces tienen problemas y que eso los lleva a tener actitudes negativas como

traicionar a algún amigo/a, a “no hacer nada”, a engañar. Algunos creían que los/as jóvenes influncian en esas conductas a otros/as:

“por ejemplo si yo voy por la calle a mí no me dan ganas de fumarme una seca o un cigarrillo, pero capaz que si estoy con algunos que fuman me tiento y pido una seca y puedo empezar a fumar. Pero si estoy en un espacio en el que nadie fuma a mí no me va a dar ganas de fumar”

Luego problematizamos estas respuestas y les preguntamos si ellos pensaban eso de ellos mismos y respondieron que no, que a veces se dan situaciones de traición y de discriminación entre pares pero que ellos se consideran “divertidos”, “buenos amigos”, “alegres”, “inteligentes”, entre otras cosas.

Nos resulta interesante resaltar esta experiencia ya que se constituye en un reflejo del poder que tienen los grandes medios de comunicación, algunas instituciones, y la sociedad en general al momento de asignar identidades y conductas, generando que muchos/as jóvenes piensen que son algo que en realidad no son, hablando de una cotidianeidad que es más compleja y no puede ser resumida a meras calificaciones, las cuales hace pensarse vagos/as a jóvenes que trabajan desde niños/as, a mujeres que trabajan en su casa, que comenzaron la escuela y que intentaron combinar trabajo y estudio desde temprana edad.

“yo con mi tío y mi hermana hicimos toda la casa... mi tío es albañil y él nos ayudó y nos enseñó a hacerla”

“Yo salí a la calle a los ocho años, cuando mi papá nos abandonó... primero salí a pedir, después a vender estampitas, tarjetitas...”



CAPÍTULO II

Estrategias laborales y educativas en jóvenes de sectores populares.

Centro socio-educativo Lelikelen: el espacio que habitan los/as jóvenes

Lelikelen es una institución socio-educativa para jóvenes, ubicada en el centro de la Capital de Córdoba, dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SeNAF) del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba. Es un espacio de promoción de los derechos de los/as jóvenes en articulación con tres instituciones del Estado provincial a través de propuestas para la terminalidad educativa y la inclusión laboral. La institución está conformada por la coordinación general a cargo de la SeNAF, y por la Escuela Primaria Paulo Freire, el Programa de Inclusión y Terminalidad Educativa (PIT) y el CENMA⁵ María Saleme de Bournichón (del Ministerio de Educación de la provincia, con sus respectivos directivos), el Programa Nuestras Manos, y el Área de Capacitación laboral, que trabaja de manera articulada con el Programa de Capacitación Laboral de la Agencia de Promoción de Empleo y Formación Profesional. La SeNAF cuenta con una amplia trayectoria de trabajo con jóvenes con determinados derechos vulnerados, particularmente, aquellos vinculados a lo educativo y lo laboral. Desde el año 2014, se constituye en una sede de la implementación del programa “Confiamos en Vos”⁶.

El área de Capacitación Laboral del centro Lelikelen, incluye jóvenes de entre 15 y 24 años y cuenta con dos ejes de trabajo: por un lado los talleres de oficio (que

⁵ Centro Educativo de Nivel Medio para Adultos

⁶ “programa que promueve, mediante un sistema integrado, la inclusión social de jóvenes de 14 a 24 años, en situación de vulnerabilidad laboral y educativa” <http://empleo.cba.gov.ar/confiamos-en-vos/>

para citar ejemplos, en el 2014, año en el que realizamos nuestra intervención se dictaron los talleres de pastelería, cocina, ayudante de electricidad, huerta, peluquería, cosmetología y servicio de salón), y el módulo “Formación para el trabajo”, donde se abordan contenidos tales como derechos laborales, redacción de CV, cartas de presentación, entre otros. . Si bien para poder participar de esta área de capacitación sólo es necesario contar con la edad requerida la mayoría de los/as jóvenes proviene de barrios periféricos de la ciudad de Córdoba que tienen ciertos derechos vulnerados, particularmente el derecho al trabajo.

Cuenta con un equipo técnico interdisciplinario de profesionales, compuesto por trabajadores/as sociales, psicólogos/as y psicopedagogos/as que abordan las problemáticas de la institución. Las demandas hacia el equipo provienen de los diferentes programas, así como de jóvenes de manera personal, y están vinculadas a la convivencia y lo vincular del tránsito cotidiano por la institución, con dificultades económicas para afrontar los gastos para la permanencia en los talleres y en menor medida con situaciones de violencia de género/familiar que se derivan a otras áreas de la SeNAF.

Surgimiento y trayectoria institucional

La institución nace en el 2005 con el objetivo de potenciar oportunidades educativas y laborales a jóvenes del Complejo Esperanza e institutos de menores. En el año 2008 el espacio se abre a toda la comunidad con el objetivo de ampliar las posibilidades de capacitación a más jóvenes.

En el año 2012 se realiza una reestructuración en la provincia, donde la SeNAF deja de depender directamente de la gobernación y pasa a ser una secretaría del Ministerio de Desarrollo Social, con un presupuesto más reducido, ajustado al del ministerio y reducción en su personal. En ese proceso, cambia el equipo de la SeNAF a cargo de la coordinación general de la institución, con lineamientos y posicionamientos distintos para el abordaje de la problemática. En 2013, es re-designado el equipo actual. Por este motivo, la inserción a la institución para la realización de la práctica pre-profesional se vio atravesada por un período de reorganización y re-definición de objetivos y estrategias.

A partir del 2014 con el surgimiento del programa provincial “Confiamos en vos”, Lelikelen se convirtió en una de las sede central del programa, por lo cual, los/as jóvenes

que participaban de las acciones de la institución comenzaron a percibir una prestación económica por la asistencia a los cursos.

La estrategia institucional

La estrategia se lleva adelante a través de la oferta de talleres tanto de capacitación laboral como de desarrollo artístico, la articulación de estos con la terminalidad educativa, la realización de jornadas recreativas/educativas para que los/as jóvenes presenten lo trabajado en el año a sus compañeros y familiares y otras simplemente de recreación, viajes educativos y la presencia de un equipo técnico conformado por trabajadores sociales y psicólogos que acompañan a los/as jóvenes en su proceso en Lelikelen.

Teniendo en cuenta el contexto educativo, identificamos a Lelikelen como una institución educativa alternativa a la propuesta pedagógica imperante. Alternativa que además de lo pedagógico propone una metodología y un posicionamiento ético político en pos de la defensa y promoción de los derechos de los/as jóvenes constituyéndose en el eje principal que guiará sus intervenciones.

Desde la coordinación y el equipo técnico de la SENAF se trabaja desde una perspectiva de derechos humanos, enmarcada en la Ley Provincial 9944 y en la búsqueda de una restitución de derechos de los y las jóvenes. Advierten el desafío, ya que el nuevo paradigma en nuestro país y en la provincia no data de más de 9 años, mientras que el paradigma del patronato es centenario. Se entiende a los sujetos desde la idea de la existencia de múltiples “adolescencias” y “juventudes” en función de la posición social, de género, etnia, etc.

Consideran al desempleo juvenil como una realidad amplia y compleja, la cual no es atribuida al joven como una cuestión de capacidad/incapacidad sino que sostienen que tiene que ver con trayectorias laborales y educativas inestables, trayectorias familiares de pobreza y exclusión social y con componentes estructurales del mercado de trabajo, herencia del neoliberalismo. Se entiende a los sujetos como jóvenes expuestos por un lado a los procesos propios del ser joven, contextualizado en la idea de la existencia de múltiples “juventudes” en función de la posición social, del género, etnia, etc. – y a su vez a los procesos propios del mercado laboral. Es en esa tensión en la que la institución trabaja en

pos de restituir derechos y equiparar las posibilidades de estos jóvenes de competir en el mercado laboral.

Lelikelen funciona no sólo como un espacio de capacitación, sino también como un espacio de contención y de socialización entre pares, en donde los/as jóvenes tienen la posibilidad de permanecer en la institución durante el día, y no solo en los horarios en que desarrollan las actividades. Así lo asume también la coordinación de Lelikelen, entendiéndolo como parte de la formación integral de los mismos.

Esta propuesta educativa visibiliza el reconocimiento que hacen los equipos del contexto educativo por el que han tenido que transitar los/as jóvenes de sectores populares, donde muchos/as de ellos/as habían tomado la decisión de dejar de asistir a la escuela. Es en este marco donde Lelikelen habilita a que algunos de estos jóvenes vuelvan a formar parte de una institución educativa, que utiliza como estrategia indispensable la generación de espacios de socialización, de apoyo y de pertenencia entre pares, donde sus inquietudes son escuchadas y tenidas en cuenta en el momento de la formación y capacitación.

Consideramos importante hacer hincapié en la estrategia que lleva adelante la institución de generar una escuela abierta a las lógicas juveniles, que incorpore sus deseos, sus ideas y sus proyectos al proyecto institucional, donde el eje no está puesto en el éxito - al momento de alcanzar notas o un mejor rendimiento- sino en el desarrollo integral del/la joven y en la posibilidad de concretar proyectos individuales. Tampoco está centrado únicamente en una meta cuantitativa –en términos de cantidad de jóvenes egresados- sino en la posibilidad de aportar herramientas concretas a los/as jóvenes que se acercan a Lelikelen con intereses diversos y participaciones a veces discontinuas.

La intersección jóvenes-trabajo como campo problemático

Para abordar teóricamente la noción de Cuestión Social, creemos indispensable apelar al concepto de Campo Problemático, que Margarita Rozas Pagaza (1998) en (Parra, sf) entiende como la explicitación argumentada de los nexos más significativos de la cuestión social hoy con relación a la particularidad que adquiere la relación problematizada entre sujeto y necesidad. Es decir, a la compleja intersección entre la necesidad de los sujetos –los y las jóvenes en este caso- expresado a partir de la demanda y las respuestas

estatales a dicha demanda corporizadas en instituciones, programas, políticas y también en discursos gubernamentales y prácticas profesionales. Así, el campo problemático es una expresión de las manifestaciones de la cuestión social, encarnadas en la vida cotidiana de los sujetos, lo cual adquiere una dinámica de confrontación permanente con la satisfacción de las necesidades (Rozas Pagaza M: 1998) en (Parra, sf)

Marilda Iamamoto conceptualiza a la Cuestión Social, como “la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la cual pasa a exigir otros tipos de intervención, más allá de la caridad y la represión” (Iamamoto, 1997) en (Iamamoto, 1997). Por su parte, Margarita Rozas (2000) agrega que sería un error pensar que la cuestión social se agota en la relación capital-trabajo, ya que implica un conjunto de desigualdades sociales y respuestas estatales en función de dichas desigualdades. (Parra, sf)

En esa línea, Grassi (2003) sostiene que la misma se presenta de manera fragmentada a través de problemas sociales, que son la expresión hegemónica del modo en cómo se interroga, resuelve y canaliza la Cuestión Social. Un determinado problema social no es un problema aislado, sino que está inscripto en una red de problemas sociales que tienen una lógica de argumentación y explicación hegemónica. La disputa no es solo por definir lo que es o no un problema social, sino también por la determinación de sus causas, los responsables de su existencia, y los ámbitos legítimos para su resolución, donde además se encuentran enmascarados distintos intereses detrás de las definiciones de estos problemas.

De las lecturas teóricas, el seguimiento a la agenda mediática, la inserción en la institución, nuestros recorridos y trayectorias, podemos inferir que los y las jóvenes a los que referimos en este trabajo son construidos como “problema social” asociando a ellos las problemáticas de “consumo problemático”, “delito/inseguridad”, desempleo, “deserción escolar”, la maternidad y paternidad adolescente como problema, entre otras. Todas estas significaciones atribuidas a los jóvenes, invisibiliza las verdaderas causas de la cuestión social hoy, atribuyéndoselas a un sector social en particular y des-responsabilizando a los otros actores que forman parte del problema - los empresarios que no generan puestos de trabajo, las instituciones que excluyen a los jóvenes, las discriminaciones cotidianas

ejercidas por la sociedad, las políticas estatales, el sistema económico, por mencionar algunos-.

Como afirma Grassi (Grassi, 2003) los problemas aparecen en la escena pública, ya interpretados, y en esto cumplen un rol central los medios masivos de comunicación que construyen una realidad llenando las páginas de los diarios y los minutos de los noticieros con imágenes de “jóvenes delincuentes” como victimarios y la sociedad “víctima” de los mismos. La noticia se construye intencionalmente de manera fragmentada, mostrando únicamente una parte seleccionada del problema invisibilizando al resto de los actores involucrados, las causas del problema y definiendo explícitamente el “sujeto peligroso” a quien hay que combatir. La ecuación se define de manera muy simple; la lucha contra la inseguridad es la lucha contra el joven pobre.

A su vez, la cuestión social es una cuestión política, en cuanto lucha social es estatizada como problema social, deviniéndose en una cuestión de Estado (Grassi, 2003). De esta manera, al definir el sujeto “peligroso” se justifica la existencia de políticas represivas hacia ese sector, a partir de la demanda por más control. En particular, en Córdoba la Policía es identificada como el actor responsable de resolver el problema. El accionar policial va a estar amparado por el Código de Faltas provincial que habilita a los agentes policiales a detener a los/as jóvenes con determinadas características culturales (la forma de vestir, el barrio de pertenencia, la música que escucha). Esto mediáticamente está construido como la solución más eficiente al problema, llenando planillas estadísticas con el aumento de detenciones intentando mostrar que el Estado está “resolviendo” el problema cuando en realidad se está deteniendo a jóvenes inocentes para sostener la hipótesis del “sujeto peligroso”.

En síntesis, una generación con la mochila de condensar las causas y posibles salidas individuales de los actuales problemas sociales.

“a mí me pararon un montón de veces. El jueves pasado no vine al taller por eso. Porque venía caminando y me pararon en el puente y me pidieron el documento y yo no lo tenía y me dejaron ahí hasta a las 14 30. Como soy menor

no me cargaron pero cuando me dijeron que ya me podía ir ya era tarde para venir al taller”

“son una mierda. Te paran y no estás haciendo nada y a los choros los dejan salir cuando quieren”.

Hasta aquí hemos desarrollado el campo problemático en el que se inserta la relación de los/as jóvenes con el trabajo como parte de la cuestión social hoy. Hemos tomado la decisión teórica-política de intervenir sobre el otro extremo de la problemática; los sujetos y las estrategias que desarrollan en este contexto. Partimos de la premisa de que no son sólo “objeto” de la discriminación y la desigualdad, sino sujetos que frente a la misma desarrollan respuestas, acciones, estrategias para enfrentarla y mejorar su posición en el campo.

Cada modo de vivir la juventud, con los atravesamientos particulares de cada trayectoria implica el acceso a determinadas herramientas y capitales sociales, económicos y culturales que los sujetos van poniendo en juego a lo largo de sus trayectorias y que constituyen sus estrategias, su margen de decisión y de acción en la que cada joven construye su propia historia.

La intención es poder cuestionar la idea de “la juventud perdida” que sitúa a los y las jóvenes como sujetos sin capacidad de decisión ni sentido práctico -en el sentido de estrategia- sobre su destino. Creemos importante abordar la complejidad que implica la construcción de las trayectorias de vida, teniendo en cuenta la relación entre los condicionantes que la estructura social genera en las vidas de los y las jóvenes y sus propias elecciones y estrategias en ese espacio social. En ese margen de acción y decisión se ponen en juego además visiones y representaciones sobre sí mismos y sobre sus capitales, sobre sus posibilidades y limitaciones que estos les permiten. Es decir, sobre el horizonte vital posible. Las visiones y representaciones se construyen desde la posición en el campo social y son producto del proceso de constitución de la identidad.

Para poder aportar a la construcción de las trayectorias retomamos por un lado la idea de “*estrategia*” entendida como “la concatenación de actos que realizan los actores para mantener o mejorar su posición en el campo”. Son múltiples y tienen la función de

incrementar diferentes capitales económicos, sociales y culturales que se van priorizando en función de las necesidades y urgencias. A su vez estas estrategias pueden ser individuales o familiares y de corto, mediano y largo plazo (Bourdieu: 1987) (Gutierrez , 2006)

Por otro lado, retomamos los aportes de Zanotti sobre dichas estrategias específicamente en los jóvenes en la actualidad. El autor plantea que las estrategias de los mismos se despliegan en relación a tres grandes esferas que organizan la vida de los sujetos: *el estudio, el trabajo y el tiempo libre* (Zanotti, 2010)

La incorporación de la esfera de “tiempo libre” responde a la importancia que ha cobrado el consumo como vector de integración social, siendo esta esfera el espacio donde se expresan dichos consumos. Lo que el autor propone entonces es igualar analíticamente el espacio del tiempo libre como espacio dedicado al consumo. De esta manera se reconfigura la categoría trabajo, ya que el mismo es entendido entonces como la actividad que legitima el tiempo libre -como descanso merecido y necesario por la realización de la actividad-. Se genera un vínculo instrumental entre ambas categorías; sin dinero no tiene sentido el tiempo libre porque no se pueden realizar actividades y experiencias placenteras (Zanotti, 2010).

En un modelo anterior la esfera de la educación tenía instrumentalmente un lugar preponderante en tanto era la que garantizaba el acceso a un trabajo de calidad y era la garantía de la integración y el ascenso social. A partir de esta reconfiguración, el estudio pasa a tener un rol secundario y es reemplazado en importancia por la disputa entre las otras dos esferas. Esto no implica que la educación pierda su valor simbólico y desaparezca de las estrategias de los jóvenes sino que al tratarse de una inversión con resultados a largo plazo, es dejada en un lugar secundario o es reemplazada por modalidades más flexibles y cortas que permiten combinarla con las esferas del trabajo y el tiempo libre.

Los jóvenes de sectores medios y altos, generalmente tienen posibilidades de estudiar y postergar el ingreso a responsabilidades de la vida adulta (se casan y forman familia más tardíamente) y por lo tanto el tiempo de ocio y consumo es dado de manera “natural”. A diferencia de las clases medias- medias altas, generalmente en los sectores populares esto no es garantizado por sus padres y el trabajo a la vez que reduce los

momentos de tiempo libre, permite a los/as jóvenes poder participar de una serie de consumos vinculados directamente con el mundo juvenil. Además operan como elemento de distinción en lo que se constituye una suerte de competencia de clase, que integran o excluyen, posibilitan o imposibilitan como por ejemplo el tipo de celular, el acceso a Internet, tipos de vestimenta, entre otros (Zanotti, 2010).

Las condiciones de los jóvenes de sectores populares no los conducen a una moratoria sino a un tiempo libre constituido como frustración de desdichas. Con lo expuesto en los párrafos anteriores queremos resaltar que las asimetrías en torno a las representaciones del uso del tiempo libre de los/as jóvenes de estos dos sectores sociales se constituyen en un ejemplo más de las diferencias que adquiere la moratoria social en este grupo generacional, con un sector que puede extenderla y otro que frente a la necesidad y la lógica en la inserción del consumo, la precipitan (Zainotti, 2010).

A continuación expondremos las trayectorias y estrategias que los/as jóvenes tienen y desarrollan en su cotidianeidad teniendo en cuenta lo indagado y aprehendido con los/as jóvenes de nuestra intervención.

Los y las jóvenes de Leikelen

Para recuperar las trayectoria de vida de los/as jóvenes y sus familias en relación al trabajo decidimos mirar las siguientes categorías para dar cuenta del lugar que ocupan en el campo social: “Hábitat/Unidad Doméstica”, “Trayectoria Educativa”, “Trayectoria en el acceso a los Ingresos” y “Proyectos en torno al trabajo”, además indagamos sobre el uso del tiempo libre y la recreación vinculado a las vivencias y deseos de los/as jóvenes.

En cuanto a la primera categoría priorizamos mirar cómo se conformaba la Unidad doméstica de cada joven, el barrio en el cual residían, con quienes compartían la vivienda y cómo se distribuían las tareas domésticas entre los integrantes. En la segunda categoría indagamos sobre el nivel de escolaridad alcanzado por ellos/as, por sus padres y hermanos, abordando los motivos por los cuales algunos/as de ellos/as habían decidido dejar de asistir a la escuela. En la tercer categoría abordamos las múltiples formas por las que han atravesado los/as jóvenes y sus familias para acceder a diferentes ingresos económicos para la subsistencia y el consumo, los tipos de trabajo a los que accedían y el tipo de actividad

que desarrollaban en los mismos. Por último, en la cuarta categoría indagamos sobre aquellos proyectos entorno al trabajo que tenían los/as jóvenes en relación a sus deseos y sus posibilidades.

A grandes rasgos podemos marcar cuatro generalidades identificadas en las *trayectorias* de los y las jóvenes entrevistados;

⑥ En primer lugar todos provienen -salvo en dos jóvenes, uno que proviene de zona rural y otro que vive en zona céntrica- de zonas periféricas urbanas de la ciudad de Córdoba que viven una situación de segregación espacial. Esto implica escasa frecuencia en el transporte, grandes distancias y pocos servicios que dificultan el acceso a los recursos laborales, sociales y simbólicos de la ciudad.

⑦ En segundo lugar, salvo dos casos, en el resto (13) los trabajos a los que acceden estos jóvenes y sus familias son trabajos flexibilizados, de muchas horas y pocos ingresos, de mucha inestabilidad y sin posibilidades de ascenso. Podemos ver como dos grandes generalidades que las mujeres apuestan más a proyectos de emprendimientos propios y los varones apuestan a conseguir un trabajo en relación de dependencia que les asegure estabilidad y un ingreso económico regular. En el caso de los varones el acceso a un empleo está vinculado directamente al ingreso económico y no a un proyecto laboral en términos de “proyecto profesional” o “de oficio”. Esto no implica que no se capaciten en un oficio sino que lo que ellos valoran del desarrollo del oficio no es la actividad en sí misma sino la retribución económica que se puede obtener a cambio.

⑧ En tercer lugar, salvo un caso, los dieciocho jóvenes restantes nunca han accedido a un trabajo a través de la entrega de un Curriculum Vitae, en todos los casos la oportunidad laboral surge a través de amigos, conocidos y/o familiares.

⑨ En cuarto lugar, el atravesamiento de género en las trayectorias laborales familiares y en las elecciones laborales de los/las jóvenes es una constante. En todos los casos las mujeres de la familia se dedican a tareas vinculadas a lo doméstico fuera y/o dentro del hogar y los hombres a tareas vinculadas a la seguridad y la construcción. Respecto de los/las jóvenes, salvo en el caso del joven en el taller de pastelería y la joven en el taller de electricidad, en el resto de los casos el mandato de género se continua en sus trayectorias.

Unidad domestica/Hábitat:

En primer lugar catorce de los jóvenes de los talleres provienen de *barrios periféricos urbanos de la Ciudad de Córdoba*, algunos en zona noroeste, dos de los cuales provienen de del Barrio Ciudad Sol Naciente y otros de Arguello, otro de los jóvenes vive en Camino Sesenta Cuadras -zona sur-, otros en zona sudeste; barrio José Ignacio Díaz cuarta y primera sección, Coronel Olmedo, Las Violetas y Nuestro Hogar 1 y otros en zona suroeste barrio Las Violetas.

La residencia en zonas periféricas conlleva una situación de *segregación espacial* que implica escasa frecuencia en el transporte, grandes distancias y pocos servicios que dificultan el acceso a los recursos laborales, sociales y simbólicos de la ciudad.

La única joven que no vive en un barrio urbano reside en la Carbonada (zona rural), que es una localidad del interior que se encuentra entre Toledo y Capital. Muchos de sus ciudadanos vive de la dinámica económica de cosecha. Transporte interurbano en autopista. En esta localidad hay manzanas que carecen de acceso a gas, electricidad y agua potable. En la mayoría de los casos tienen acceso a servicios de transporte público, gas, agua y luz.

Si bien la mayoría en la mayoría de los casos la vivienda es propia, en la mayoría de los casos la casa es compartida con la familia ampliada; abuelos, tíos, sobrinos es decir que hay más de un núcleo familiar por vivienda.

Respecto de la *distribución del trabajo en el hogar*, seis jóvenes provienen de unidades domésticas en las que el PPE (Principal Proveedor Económico) es la madre, y nueve de los jóvenes en que el PPE es el padre, reproduciendo el lugar del “varón proveedor” en la división y sexual del trabajo.

En cuanto a la organización doméstica (de planificación, de logística y de organización de dicho trabajo) en la gran mayoría de los casos es llevada adelante por la madre con la excepción de un caso en el que el trabajo doméstico y extra-doméstico es realizado por el PPE varón por una enfermedad de la madre. Sin embargo, las tareas concretas son realizadas entre todas las mujeres de la familia. Para el caso de las madres que trabajan fuera de la casa, son sus hijas quienes se hacen cargo -en mayor parte- de las

trabajo del hogar, garantizando esto, habilitan la salida de sus madres del mismo, permitiendo otro ingreso familiar. Aporte que a su vez, está totalmente invisibilizado como trabajo de las jóvenes.

“no, no cocino mucho, pero cuando no está mi mamá si cocino porque tengo que cocinarle a mi papa.”

Podemos visualizar que hay un reconocimiento por parte de los/as jóvenes del taller de estas tareas como trabajo, en ningún caso se plantea que “la madre no trabaja”, incluso en espacios colectivos de debate había una coincidencia en este reconocimiento. A su vez, salvo en el caso de la única mujer del taller que no coincidía y de los pocos casos en donde las tareas son compartidas por ambos sexos, el resto de los jóvenes entendía que el trabajo doméstico del hogar debía ser realizado por las mujeres. El trabajo extra-doméstico de las mujeres no implica que dejen de ser las responsables de las tareas domésticas, a lo sumo en los casos en los que la madre trabaja fuera, la responsabilidad recae directamente en las mujeres más jóvenes

“No, el hombre no lo va a hacer, imaginate que estás en el barrio y pasan y te ven haciendo eso, baldeando...se te cagan de risa. Te van a tener de perro”

“Yo le dejé claro a ella que cuando nos fuéramos a vivir juntos yo iba a necesitar que ella hiciera esto y esto (...) suponete, quiero que la cama esté tendida, que no esté acostada en la cama...que estén limpios los platos, esto, aquello...”

Trayectoria Educativa

Según su recorrido educativo tres jóvenes (mujeres) finalizaron los estudios secundarios, en el caso de los varones todos dejaron de asistir a la escuela por diversos motivos. En el caso de las trayectorias educativas, las diferencias entre varones y mujeres son llamativas por lo tanto las analizaremos teniendo en cuenta este factor.

Dos de los varones están realizando el acelerado en Lelikelen, uno quiere hacerlo el año siguiente, y los otros tres manifiestan que quieren finalizarlo en algún momento.

Los motivos que manifiestan haber influido en que dejen de asistir a la escuela han sido:

- ⑤ El aburrimiento: en cuanto a algunas temáticas del currículo, a las metodologías de trabajo áulico.
- ⑥ La discriminación: (física, intelectual, social), ejercida por compañeros y por docentes.
- ⑦ El “bardo”: discusiones y peleas entre compañeros y docentes. Subordinación de unos hacia otros.
- ⑧ La dificultad en el acceso al transporte debido a las distancias entre barrios periféricos y las escuelas.

“me decían gorda... me discriminaban... y por eso también lo quería dejar... pero no lo podía dejar porque ya estaba en el último, ya estaba por terminar...”

“me discriminaban porque me peinaba mal, o porque iba pintada y se me reían... no, eran muy discriminativos. Y ahí decidí dejar, y bueno lo deje, y después empecé el acelerado”

Uno de los jóvenes contaba sobre su última experiencia en la escuela:

“Eh... estar sentado en el aula y que... todos se me rían. Eso no me gustaba (...) no se, porque viste cuando vas así... medio ridículo digamos... que no sabes nada, que no te abobinás nada”

“es que yo no soy para eso (...) soy muy duro para aprender, no me salen las cosas (...) yo me lo digo a mi mismo, que soy duro, no se, soy muy lento para aprende... igual capaz empiezo... en el cole me iba bien, me iba bien en el cole... hice hasta primer año, porque me salió un trabajo y tuve que dejar y así”.

Este joven hace referencia al “bardo” como un inconveniente vinculado a la escuela;

“si hay una escuela cerca (de su casa) pero que justo en esa cuadra se junta toda la banda que es bardera” cuando se le pregunta si tuvo problemas con ellos y me dice que no pero que si va a esa escuela va a terminar metido en el bardo”

Otro de los jóvenes relataba:

“Es aburridaaaaaso, lo tengo que hacer, porque tengo que terminar el colegio nomas (...) mi objetivo es terminar el segundo año ahora, ya terminando el segundo año puedo entrar a laborar en cualquier lado...el cbu”

Otro joven relataba respecto de las dificultades para acceder a la escuela desde los barrios-ciudad:

“Si... (Iba a la escuela) pero...lo hacía hasta mitad de año. Y después lo dejaba. Me aburría, me quedaba re lejos, venir desde arguello hasta aca...me canso...me canso, me canso el año pasado, muy lejos era, con los calores que sabían hacer (...) hasta sol naciente tarda cuarenta minutos”

En dos casos se ha dejado la escuela en algún momento por tener que trabajar, pero ellos expresan que han sido mayormente los motivos mencionados los que han influenciado en la decisión.

La mayoría (seis) de los jóvenes considera la terminalidad educativa de manera instrumental, como aquello que le va a posibilitar acceder a un trabajo estable, de estos jóvenes, en sus relatos no hacen alusión en ningún momento a los contenidos brindados por la escuela, sino más bien a contenidos anecdóticos vinculados a sus relaciones con los/as otros jóvenes y con los docentes.

“y...en algunas materias bien, en algunas materias mal...no me acuerdo nada yo, no me acuerdo nada, ni de... nada (...)”

“mmm, me daba lo mismo, me daba lo mismo a mi...si tengo que estudiar... es la misma mierda”

“Si, si termino el colegio mortal pero...una banda es! Una banda de años! Y sii.. Para...con el secundario terminado en algún trabajo te reciben...”

“Tomamos cabeza de que tenemos que terminar la escuela para poder el día de mañana conseguir un trabajo y que te puedan tomar porque siempre te piden el secundario completo”

Solo uno de los jóvenes si considera la escuela como un espacio de crecimiento personal y de aprendizaje, refiere en su discurso a los contenidos de las materias y sus

dificultades y satisfacciones al respecto. En el caso de las mujeres dos de ellas se encuentra cursándolo y cuatro lo abandonaron. En los casos que exponen las razones, manifiestan que los motivos de abandono de la escuela están vinculados a la incompatibilidad de combinar estudio/trabajo, por no “entender” la importancia de terminarlo en ese momento de su vida, al nacimiento y posterior cuidado de hijos/as, cuidado de familiares.

“Bueno me iba a anotar, pero era a la noche, y quedaba muy lejos de mi casa así que no porque el colectivo me dejaba lejos y tenía que caminar... aparte ya a la noche era más cuando mi hijita, estaba mucho tiempo solita no me gustaba. Y era más chiquita aparte, pero, me gustaría terminarlo al colegio, o sea, hacer un acelerado.” “pero también por ahí hay dificultades que no puedes por el tema de mi hija, por el tema de mi papá, que la tengo que ayudar a mi mamá y esas cosas, pero bueno, también mi mamá me dice, “vos usa tu tiempo, si vos querés terminar el colegio y esas cosas dice, vos no te preocupes dice, porque a la bebé la podemos cuidar nosotros dice, y bueno a la noche bueno nosotros siempre estamos, o sea mis papas siempre, mi mamá siempre está a la noche. Pero bueno, no sé, tengo que ver.”

“Si, en realidad lo hice porque ahí era chica y era como no te das cuenta viste de las cosas que, o sea cuando vas al colegio y terminas, a no terminarlo. Porque la otra vez fuimos a una escuela acá... Y bueno, y ahí nos entregaban viste esos papelitos y leíamos y eran todos para gente que había terminado el colegio y vos ahí pensas y decís “oh como no lo termine en ese momento cuando tenía la oportunidad” ¿viste? Y, como es, ahora si me gustaría terminarlo”

Trayectoria en el acceso a los ingresos:

En relación a las trayectorias laborales **familiares**, podemos identificar que en el caso de **los padres** (que han sido mencionados como PPE) en todos los casos se trata de trabajos vinculados a actividades socialmente asignadas al varón (obrero de la construcción, panadero, operario de fábrica) y en el caso de las **madres PPE** en todos los casos realizan tareas socialmente asignadas a la mujer (tareas domésticas, de cuidado de niños y ancianos, maestra de grado).

En relación a las actividades destinadas a adquirir ingresos *de los/as jóvenes* vemos grandes coincidencias en las trayectorias así como en la estrategias vinculadas a su posición en el campo:

⑥ Encontramos un primer grupo (diez) que trabaja transitoriamente de changas y trabajos que van apareciendo como oportunidades a través de amigos/familiares. En un solo caso el acceso al trabajo surgió de la entrega de un CV.

En el caso de *los hombres* podemos mencionar trabajos en la construcción, de venta de ropa, de trabajo en comercios gastronómicos, no de atención al público sino en el área de la producción, reproduciendo los trabajos asignados a los varones en las trayectorias familiares, salvo en el caso del joven que vende ropa. En estos casos las necesidades cotidianas de alimento, vivienda, están garantizadas por la unidad doméstica y el trabajo es una forma de ayuda indirecta a la familia o para el consumo personal (pasajes de colectivo, ropa, zapatillas, celular, salidas). En el caso de *las mujeres*, cuatro (una de ellas es madre) están vinculadas a microemprendimientos, en sus diferentes grados de formalidad.

“en casa hice dos tortas más y las vendí. Y hice magdalenas, prepare así como en unas bolsitas, y también las vendí. Porque en casa mi mamá tiene un kiosco, entonces las puse ahí y se vendieron ahí nomás.”

“Si, eso hacía, hacía y vendía, se los llevaba al hombre de la esquina de mi casa y dejaba ahí, y los vendía, y ahora, ahora por ejemplo incluso también hago alfajores.”

En los demás casos, los trabajos son vinculados a puestos de limpieza y cuidado de personas así como atención al público/ventas. Ocupan el primer lugar en experiencias las tareas de limpieza y cuidado, lo que muestra una visible continuidad con las trayectorias individuales/familiares; una extensión de lo doméstico en el hogar de otras personas. Los menores casos, son de trabajo extra-doméstico. Cuando atraviesan la frontera de lo doméstico, igualmente permanecen en el ámbito de lo privado (casas particulares de patrones, o pequeño comercio montado en un ambiente de un hogar del barrio).

⑥ Una joven que nunca tuvo un trabajo remunerado pero que realiza en su vivienda tareas de construcción, mantenimiento, electricidad y tareas domésticas.

⑥ Un segundo grupo (dos) que obtiene sus ingresos de manera eventual a partir del robo o hurto. Estos jóvenes tienen aseguradas ciertas necesidades como la vivienda y la comida a partir del trabajo remunerado de la madre que es -en los dos casos- la única proveedora económica, pero en sus trayectorias manifiestan haber tenido que “salir a la calle” porque los ingresos resultaban insuficientes.

Los ingresos obtenidos son destinados principalmente al consumo personal de bienes estéticos como ropa y zapatillas, al consumo de tecnologías como celulares, y además es un aporte directo a la Unidad Doméstica a través de ayuda en dinero a la madre o en la compra de algo que necesite como en el caso de uno de los jóvenes que le regaló a la madre una bicicleta para que se transporte a su trabajo.

En la mayoría de los casos, excepto el de la venta de ropa, el trabajo se realiza en relación de dependencia, de manera informal -sin contratación, ni aportes, etc-. Queremos resaltar la mirada de los jóvenes con respecto a esto, quienes hacen referencia al trabajo como un trabajo precario, de muchas horas y poco remunerado, sin condiciones de seguridad y sin la posibilidad de exigir derechos laborales.

“O sea, se va a la noche, a la madrugada como a las tres y media y vuelve a las siete y media, ocho...de ese trabajo capaz que lo deje, porque esta en dos panaderías, en el otro entra a las cinco de la tarde y sale a las diez y cuarto de la noche (...) Y si, es como mi papa, mi papá, o sea, trabaja pero, pero tiene para comer nomás” (uno de los jóvenes sobre su papá)”

La mayoría de las veces los trabajos se terminan de un momento a otro porque “no los llaman más” sin posibilidad de reclamo ni indemnización.

“Pero no era una obra, era como que él trabajaba solo y cuando necesitaba alguien y cuando tenía laburo me buscaba. Pero ya no ya (...) Claro...es que, se terminó y cuando el tiene trabajo me llama, cuando no tiene trabajo no me llama”

En la mayoría de los casos a (cuatro de siete), los/as jóvenes han tenido una sola experiencia laboral hasta la actualidad, y solo uno cuenta varias experiencias. Otros de los jóvenes que se encontraban cursando el taller pero no pudieron ser entrevistados mencionaban haber trabajado en la calle vendiendo estampitas, en una carnicería,

repartiendo volantes y uno de los jóvenes trabajaba de dj poniendo música en fiestas. Estos cuatro jóvenes tenían entre 15 y 18 años.

Relación Trabajo - Estudio

En la trayectoria en la que hay varias experiencias laborales, podemos decir que no hay una trayectoria de ascenso hacia mejores trabajos sino que va mejorando o empeorando la situación laboral en función de otros factores como la escuela o el nacimiento de un hijo.

En este caso, el trabajo y la escuela fueron estrategias paralelas durante muchos años, luego se deja la escuela a causa de la repitencia, y se retoma en pos de conseguir un mejor trabajo en un futuro. En el relato de este joven se puede ver un claro intento por sostener múltiples estrategias a la vez:

“Claro porque me dijo que estaba embarazada y yo quería terminar el colegio y a la vez quería trabajar y trabajaba a la mañana, a la tarde venia al colegio y así estaba y había veces que los miércoles y los viernes me iba a jugar al fulbo, y los domingos...y venia matado asique...no me daba esa rutina asique...deje el fulbo, deje el colegio, deje de trabajar, después empecé el colegio de nuevo y acá estoy”

En otra trayectoria, el trabajo ha sido priorizado en relación a la escuela, es decir, frente al surgimiento de una oportunidad laboral se la prioriza y una vez perdido el trabajo no se retoman los estudios.

“Si...porque yo venia al colegio y después lo dejé porque tenía...trabajaba...y no podía...lo dejé al colegio a mitad de año y después empecé un curso de electricidad (...) cuando no tenía trabajo e iba a la iglesia (...) intenté trabajar pero no pude...tiré un par de currículo en un lado y no me llamaron”

En otras dos trayectorias, vinculadas a una supervivencia garantizada por la unidad doméstica, el trabajo -de tipo changa y de pocas horas semanales- y la escuela aparecen como estrategias paralelas en un principio y luego se deja la escuela pero no aparece el trabajo como la causa de esta elección.

En el caso de los jóvenes involucrados en actividades de hurto y robo, estas aparecen como la principal estrategia sostenida en el tiempo, a pesar de su eventualidad y

los cambios en las trayectorias tienen que ver concretamente con las internaciones en el Complejo, en ningún caso hay cambio de trayectorias a partir de una estrategia educativa.

Proyectos entorno al Trabajo

El trabajo, en las trayectorias de estos jóvenes, les habilita en todos los casos a la posibilidad del consumo, o en un caso en particular, al ahorro para el consumo posterior. El tipo de consumo al que se destinan los ingresos tiene que ver con la situación coyuntural del joven en relación a la familia. Los mismos jóvenes refieren a dos momentos muy diferentes de consumo, uno en el que se puede consumir para salidas, ropa, tecnología, aportando indirectamente a la unidad doméstica. Y un segundo momento a partir de la constitución de un núcleo familiar propio, en el que el consumo se destina directamente al mantenimiento del mismo. Hay un solo joven que ya ha constituido su propio núcleo familiar y por lo tanto ha vivido este cambio y otro que menciona la existencia de este cambio en un futuro como proyección pero aún no lo ha constituido. El resto de los jóvenes no expresan esta proyección a corto plazo y se encuentran aportando con su trabajo a la unidad doméstica, resolviendo sus propios gastos.

Estos dos momentos son vividos por algunos de los/as jóvenes como conflictivos entre ellos al tener que elegir entre el consumo personal o la decisión de mantener una familia, ya que el tipo de trabajos a los que pueden acceder a través de sus capitales económicos y culturales no les permiten sustentar ambos consumos a la vez.

“Porque siempre fui de vestirme de ropa original, nunca me gusto usar cosas baratas, pero yo me daba esos gustos porque me los daba mi abuelo ,, si mi abuelo y mi abuela me miraban con eso y mi vieja me puteaba porque “deja de hinchar los huevos con esa ropa, que te piensas que es barata” y mi abuelo me miraba con esas cosas así y aprovechaba a full y bueno después nacieron los primeros bebés y el segundo, el tercero y ahí te das cuenta de que la ropa se cambia por pañales!! que no es lo mismo tener catorce años y vivir tu vida que dieciocho y tener tres hijos...”

Otro de los jóvenes expresaba su deseo de constituir un núcleo familiar, de “sentar cabeza” pero la dificultad para encontrar un trabajo era el principal impedimento para hacerlo.

Las representaciones de los y las jóvenes en torno al trabajo tienen que ver con los tipos de trabajos que hay disponibles para ellos/as y por los que han atravesado sus familiares. Es decir que sus representaciones están marcadas por su *sentido práctico* que les posibilita ir tomando decisiones en función del lugar que ocupan en el campo social. Visualizamos entonces que su mirada en torno al trabajo se aleja de la idea del trabajo como posibilidad de crecimiento y desarrollo personal, de ascenso de clase, de mejora de las condiciones de vida. Tiene más que ver con el trabajo como instrumento para el consumo a corto y mediano plazo aunque permanece en el imaginario la posibilidad del “mejor trabajo en el futuro” a partir la finalización de la escuela.

“No sé, quiero trabajar de cualquier cosa, quiero tener plata, lo único que quiero ahora es plata para la bebe, es lo único que quiero...pa mantener los vicios así nada más”

Los jóvenes que manifiestan estar involucrados en actividades ilegales (robo/hurto) manifiestan una visión más negativa del trabajo en relación de dependencia, lo visualizan como espacio de explotación laboral, refieren a las experiencias laborales familiares como una experiencia de precarización y sufrimiento. En un caso, esto implica que el trabajo no aparezca en su discurso como una posibilidad y en otro caso si se manifiestan deseos pero en términos de emprendimientos propios, incluso en un caso el robo es visto como un momento coyuntural en pos de invertir en un proyecto propio a mediano plazo.

“y sii... Para...con el secundario terminado en algún trabajo te reciben... Y en unos meses no robo más yo (...) Yo quiero...yo quiero llevarle una buena moneda (a la madre) cincuenta lucas, que invierta me entiendes? Que ponga un local, algo, de ahí también sobrevivimos...”

En el caso de las jóvenes mujeres los proyectos se caracterizan por anclarse en los microemprendimientos y/o trabajos autogestionados. Producción y venta de alimentos ya que son los que permiten combinar el trabajo con la maternidad. En los menores casos aspiran a trabajos en relación de dependencia. El conocimiento es entendido en tanto saber práctico. Conocimiento que podrá ser aplicado a la realización de tareas de producción.

“Le decía a mi mama que me gustaba porque, por ejemplo por ahí no podemos salir mucho de mi casa entonces lo podemos hacer en casa, podemos hacemos cosas para

vender y las vendemos. Y allá no venden, cosas ricas, no venden muchas cosas así porque es un barrio chiquito así, está como escondido ese barrio. Y así vos lo vendes, te compran”

“Si, me gusta más la pastelería. Antes de hacer el curso yo en mi casa hacía huevitos de pascua para vender, hacía todo en mí casa siempre así. Bueno y ahora, ahora hago cosas que antes no sabía hacer, ahora hago”

Los valores; el trabajo, sus usos y la madre en el imaginario juvenil

Parte del “mito de los cara-lisa” consiste en creer que los/as jóvenes de sectores populares han “perdido los valores” como si se tratara de jóvenes desinteresados por lo que sucede a su alrededor o aquello diera lo mismo. Sin embargo a lo largo de nuestro paso por Lelikelen pudimos identificar un denso y complejo sistema de valores a partir de los cuales los/as jóvenes se ubican en el espacio social diferenciándose unos de otros a partir de la fidelidad -o no- a los mismos. El trabajo por ejemplo era uno de los valores más consolidados en tanto “deber ser” y un eje que despierta múltiples tensiones entre ellos.

A su vez, hay una serie de valores acerca de cómo se debe utilizar el dinero ganado en función de cómo haya sido obtenido, de los vínculos familiares o por ejemplo de si tienen hijos a cargo. En una de las tantas conversaciones que se dieron en la escuela una de las jóvenes utiliza un tono crítico para referirse al modo de utilizar el dinero del programa de otro de los jóvenes:

-“está con campera y hacen más de 30 grados”

-“es que se la compró ayer, le salió 600 pesos, es la nueva de Belgrano”

-“Ahhhhh, es la original”

-“si, se gastó toda la plata del Confiamos en Vos en la campera”

Luego relata que su madre cobraba la Jubilación, las dos hermanas cobraban la Asignación Universal Por Hijo⁷ ya que ambas tienen hijos- y ella el Confiamos en Vos por

⁷ Prestación implementada a partir del año 2009 en Argentina, durante el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que se basa en una prestación que se le otorga en su mayoría a la madre por cada niño/a con la obligación de presentar certificado escolar y de vacunación una vez al año. A partir del año 2015 este monto se actualiza dos veces al año junto con el índice de movilidad jubilatoria.

el cual está en el taller. A su vez ella describió cómo se distribuían los recursos en la familia y hacía una valoración negativa de la forma en que una de sus hermanas utilizaba el dinero.

- *“igual una se la gasta en boludeces”*

- *“¿boludeces como qué?”*

- *“Como golosinas, y no le da nada a mi mamá, en cambio la otra le da toda la plata a mi mamá porque ella tiene la jubilación”*

Así, remarca la forma correcta para distribuirla: dársela a la madre para que la administre y marca a su vez, que ella actúa de la manera correcta.

- *“Yo la divido en dos y le doy la mitad a mi mamá, y la otra parte me la quedo yo para mis cosas, porque mi mama siempre nos compra cosas”*

- *“¿Y qué haces con tu parte? ¿Te compras cosas o ahorras?”*

- *“Ahora estoy ahorrando para comprarle el regalo del día de la madre a mi mama”*

El discurso muestra en primera lugar la importancia del ahorro como un valor fundamental, vinculado a la importancia de los vínculos familiares y probablemente asociado a lo aprendido en la Iglesia de la que forman parte con su familia. A su vez refiere al lugar de importancia asignado a la madre dentro de la familia. No sólo como administradora de los recursos de sus miembros sino afectivamente, como “merecedora” del cariño. Este lugar afectivo tan importante de la madre es uno de los aspectos incuestionables de la cultura de los sectores populares donde al decir de Alarcón C. “En la villa Dios está después que la madre”. Desde una postura distinta sobre la forma válida para conseguir los ingresos otro joven afirma:

“mi mama trabaja todo el día mi mama, es una mujer laboradora (...) en las casas, limpia, pero tiene mucho trabajo, siempre trabaja, tiene sueldo por hora viste? Y nada...y anda en bici, yo le regale una bici, una playera así”.

Expresa que le obsequió la bicicleta para que no se canse tanto yendo a trabajar de una casa a la otra, mostrando varias veces su intención de que su mamá trabaje menos o de poder ayudarla de alguna manera trayendo ingresos a casa.

-“¿y tu mama que te dijo cuando te echaron?”

-“Y naa... le dije que me echaron, por un porro nada más...y nada. Me dice que trabaje, que deje de robar...”

-“¿y vos que le decís?”

-“Yo quiero...yo quiero llevarle una buena moneda, cincuenta lucas, que invierta me entiendes? Que ponga un local, algo, de ahí también sobrevivimos...”

En este caso lo que moviliza la obtención de recursos es la misma idea expresada por la joven arriba de poder ayudar a la madre expresada nuevamente como merecedora del cariño y los esfuerzos. En este caso se elige el hurto como modo de llegar a ese objetivo, priorizando una visión de “oportunidad” desde una visión a corto plazo.

Otro de los/as jóvenes cuenta una visión diferente respecto del uso de los ingresos al referirse a su pareja:

-“La asignación, la plata que le da el padre la usa para los chicos, la plata del Confiamos en Vos, yo la agarro, saco cien para mí y el resto se lo doy a ella para los chicos, o sea, que gaste o no en los chicos ya es problema de ella pero yo a la plata se la doy. Y también tengo de las changas que saco por semana, suponete, un precio, porque no trabajo todos los días, y...se sacar setecientos, ochocientos pesos”

-“Claro”

-“Y eso divido, saco quinientos de ahí y los otros trescientos se los doy a ella para los chicos, miento le doy doscientos a ella, saco cien para mí y a los otros quinientos se los doy a la madre de la otra nena mía”

Tiempo libre y recreación

El tiempo libre es utilizado por los/as jóvenes de Lelikelen de diversas maneras en función de distintos intereses, deseos y realidades de cada uno/a. La mayoría de los/las

jóvenes mencionan utilizar el tiempo libre para estar en el barrio, salir a bailes o boliches, hacer deporte, y para la iglesia.

“Los primeros días que fui a canto me costaba mucho...tenía mucha vergüenza (...) Pero bueno, con eso me saqué una banda de cosas (...) Y bueno desde chico que buscaba eso yo... cantar y bueno...costó mucho pero bueno (...) Ya me conocen todos en la iglesia A mí me gusta cantar y vamo para adelante!”

El deporte es vivido como una actividad comunitaria, en donde se construyen vínculos con vecinos, de donde surgen los “amigos del barrio”, la cancha es el principal lugar de recreación para estos jóvenes.

- *“Che ¿ y qué hacen en el barrio...cuando se juntan con tus amigos?”*

- *“Escuchamos música, tomamos algo, pero somos tranquilos, no nos gusta salir mucho. Nos gusta más estar en el barrio. A veces jugamos al fútbol en unas canchas con otro grupo que son de Alberdi. Siempre jugamos con los mismos.”*

Otro joven, al relatar un día común en su cotidianeidad sostiene:

“Juego al futbol voy a jugar al fútbol como a las seis así...y cuando vuelvo me quedo ahí en mi casa...y después salgo a la noche (...) Ahí hay una plaza, a la vuelta de mi casa, una cancha (...) Con unos amigos míos, y por ahí saben venir de otro barrio, jugamos... y después salgo, me quedo ahí en la esquina con unos amigos, tomando una coca... tranqui”.

Este mismo joven a su vez manifiesta que en su casa y en su barrio “*se aburre*”, lo cual implica que no necesariamente su tiempo libre es utilizado como le gustaría.

Otro de los/as jóvenes comentaba que los fines de semana asistía a la iglesia y que los domingos solía visitar a su abuela, “*tranqui*”, y que los miércoles y viernes frecuentaban un club junto a toda su familia.

“jugamos al fútbol con mi papa, mis hermanos, mis primos y después nos comemos un asadito”.

Hasta aquí, hemos desarrollado concepciones ligadas a lo comunitario de la participación en espacios deportivos vinculados al fútbol, pero existe otro caso en el que

dicha participación es por intermedio de federación. Una de las jóvenes, juega y es parte de la liga cordobesa de fútbol femenino.

“Además no tengo tiempo, porque además de trabajar juego al fútbol... hace un año que empecé ahí en la liga cordobesa... mi posición es siempre 5, pero jugué de 2 y ahora estoy jugando de 10.”

Este tiempo libre, aparece condicionado a las posibilidades de cada joven, relata uno de ellos;

“Trabajaba a la mañana, a la tarde venía al colegio y así estaba y había veces que los miércoles y los viernes me iba a jugar al fulbo, y los domingos...y venía matado asique...no me daba esa rutina asique...deje el fulbo, deje el colegio, deje de trabajar”

Las salidas a boliches o bailes aparecen sólo en algunos relatos y como una actividad solo de los fines de semana, los lugares a donde se sale son principalmente los bailes, condicionado también al momento familiar, laboral de cada joven.

“y así, trato de llevar adelante a los chicos como puedo...no me importa más nada...y mi novia se enoja porque dice que soy un viejo. No soy un viejo, si vos querés salir salí, pero yo no tengo ganas de salir le digo, querés que salgamos, vamos a...no se...a un boliche vamos a comer, a cenar a algún lado, no yo quiero salir a un baile, si le hago la onda de salir a un baile pero no me gusta...antes salía a Damián, a la banda de Carlitos, a la mona, ahora a lo único que puedo salir es a la mona”

Otro de los jóvenes relata que los fines de semana van al baile de la Mona Jiménez o de La Banda de Carlitos y relata que para poder ir trabaja vendiendo ropa para pagar la entrada y poder tomar algo adentro.

Aparecen como importantes los ingresos económicos, para transporte y para poder consumir en los lugares a donde se va (para la coca después del fútbol, para comprarle un helado o una cerveza a la novia, para pagar la entrada al baile).

Uno de los jóvenes comenta al respecto;

“Si tuviera plata para ir a un bar, o para invitarla a un helado (...) pero esta caro (...) la conocí en un boliche pero no salgo porque no me gusta, además por el ambiente... a mí me gustaría...llevarla al cine”

Por último, uno de los jóvenes expresa interés en la militancia social y política; cuenta que se hizo Justicialista porque siempre leía en el colegio que *“Perón había sido un groso y que siempre estaba del lado de los trabajadores y de los humildes”* y que eso le había gustado, porque a él le gustaba ayudar. Comentaba que en su familia él y su hermano eran los únicos y que a su hermano lo afilió él, porque una vez pasaba por Olmos y Maipudonde se encontraba el local del Frente Para la Victoria⁸ y entró y dijo *“Quiero militar para ustedes, como hago para sumarme”*. Comentó también que en el colegio ese año habían tenido una materia que se llama Formación Para la Vida y el Trabajo y que les dijeron que hagan una actividad comunitaria y él convenció a unas compañeras más para realizar actividades con niños en el colegio los sábados a la mañana y que se habían *“reprendido”*. A partir de ese día, los sábados juntaban dinero entre los/as compañeros y hacían chocolatada y juegos para los chicos del barrio. Los docentes habían acompañado esta iniciativa y concurrían los sábados con sus hijos. Expresaba muy contento, que era él el que había convencido al grupo de chicas para *“que se pongan las pilas”*.

Podemos ver entonces, una gran variedad de intereses en los/as jóvenes entrevistados, en los que se puede visibilizar que la idea del joven desinteresado y desmotivado tiene más que ver con una desvalorización de las actividades de los jóvenes que con su vida cotidiana real. El interés por el otro y la vinculación con la sociedad desde la solidaridad son un elemento común en aquellos jóvenes que participan en la iglesia, que sostienen espacios de recreación comunitarios en sus hogares junto con su familia y a través de la escuela.

-“el sábado hicimos la juntada con los chicos pero ahora vamos a empezar más tarde porque hace calor”

-“¿y qué hacen cuando se juntan?”

⁸ Frente liderado por Nestor Kirchner y Cristina Fernandez que asumió el poder por primera vez en el año 2003 en la Argentina.

- *“Les hablamos de Dios, le damos el mate cocido y los hacemos jugar”*

La esquina y el barrio aparecen como espacios de recreación entre amigos, asociados a momentos “tranqui”, sin estar vinculados al bardo ni a conflictos barriales como muchas veces es estigmatizado desde los medios masivos de comunicación, que identifica al joven de la esquina como “peligroso”.

Desnaturalizando preconceptos: proyectos y estrategias de los/as jóvenes de sectores populares

Luego de esta reconstrucción de las trayectorias, en las que del total de jóvenes con los que se intervino, veinte aproximadamente, solo una joven expresó no haber trabajado en su hogar ni fuera de él. Queremos cuestionar el mito de los jóvenes “vagos” que no trabajan ni estudian, los “cara-lisa” para mostrar que los y las jóvenes de sectores populares sí trabajan, muchas horas, en condiciones precarias y desde muy temprana edad.

Es interesante ver cómo el trabajo *formal* si es visto por los/as jóvenes como un proyecto deseable. Expresa uno de los jóvenes acerca de su primera entrevista para un trabajo formal, realizada en los días en que estaba finalizando nuestra intervención;

*“Me preguntó cuántos años tenía, tengo veinte, si estaba trabajando y no, no estaba trabajando, y bueno después fui a la entrevista de allá y le dije que no que no trabajaba que era la primera vez que **iba a trabajar bien** así y para mí es muy lindo porque nunca, nunca pensé que iba a ser así”*

Este joven ya había realizado trabajos en el área de la construcción y sin embargo para él era la primera vez que iba a “trabajar bien”, lo cual implica que para analizar las representaciones y deseos de los/as jóvenes acerca del trabajo hay que preguntarse también de qué trabajos se está hablando. No se puede hablar del “trabajo” como una categoría en el aire sin vincularla con condiciones, derechos, trayectorias ya que la representación de los/as jóvenes sobre el mismo tiene que ver con lo que implica el trabajo para los jóvenes de los sectores populares y las condiciones a las que históricamente han estado sometidos.

Consideramos importante que desde las Ciencias Sociales se cuestionen aquellos análisis que expresan que “los jóvenes no tienen motivaciones para trabajar” sin exponer en

sintonía con este juicio de qué trabajo está hablando ese joven. Las categorías que elegimos indagar fue en función de lo que elegimos conocer, qué son las estrategias de los y las jóvenes en relación al trabajo, estas no tienen la intención de “parcelar” situaciones sino de ser una punta de hilo para la reflexión.

Otro de los pre-conceptos adjudicados a los/las jóvenes de sectores populares tiene que ver con una supuesta “falta de motivación”, ausencia de proyecciones a futuro, por este motivo, reconstruimos sus *estrategias*, para comprender qué decisiones han ido tomando los jóvenes en función de sus trayectorias, cual es el camino que han ido haciendo y que han decidido priorizar -el estudio, el trabajo, la familia o el tiempo libre- en distintos momentos. De esto se tratan las *estrategias*, de un continuum de actos concatenados entre sí, con ciertos objetivos guiados por un sentido práctico.

A su vez queremos resaltar que la mayoría ha expresado tener los mismos deseos en futuro; tener una casa, formar una familia y tener un buen trabajo. Lo cual muestra que los/as jóvenes no toman sus decisiones en contextos ideales sino en función de condiciones concretas de existencia, lo cual explica la diversidad de trayectorias y las múltiples estrategias que despliegan para acercarse más a sus objetivos. Por ello, cuando hablamos de “estrategia” nos referimos a las decisiones que los/as jóvenes toman en relación a lo que efectivamente “pueden lograr”, que puede -o no- estar vinculado a lo que “desean” lograr.

El trabajo

La mayoría de los/as jóvenes de Lelikelen viven en zonas alejadas a las grandes ciudades, en donde se encuentra la mayor parte de recursos económicos, simbólicos, sociales y/o de información lo cual afecta sus trayectorias laborales dificultando por ejemplo el acceso a determinados trabajos por la distancia, el costo del transporte o el simple acceso a la información sobre diferentes oportunidades laborales.

A lo largo de la presente producción fue expuesto como a nivel general los sectores populares viven una transformación del lugar ocupado anteriormente por el trabajo como organizador de la identidad a partir del desempleo, el subempleo y las pésimas condiciones laborales. A partir de este proceso, el significado del trabajo, históricamente asociado a experiencias de crecimiento personal, la capacidad, la independencia económica es

transformado en muchos casos en experiencias de explotación laboral, frustración y postergación social.

A pesar de esto el trabajo sigue apareciendo en la mayoría de los casos como el modo legítimo de progreso. Frente a este contexto es necesario diferenciar dos funciones que cumple el trabajo en la vida de los/as jóvenes; una dimensión material que garantiza el consumo y derechos de seguridad social y una dimensión simbólica que tiene que ver con el reconocimiento y la valoración que tienen ciertos trabajos socialmente aceptados. Es importante reconocer en las representaciones de los/as jóvenes de sectores populares una contradicción entre el trabajo deseable, valorado socialmente, visto como progreso y ascenso social y el que a ellos se les presenta en el cotidiano como situaciones de explotación.

En este marco podemos visualizar cuatro grandes *estrategias laborales*. Nos parece importante aclarar que las estrategias familiares para conseguir ingresos están atravesadas por trabajos de tipo manual, informal (changas, temporarios) en los cuales en ningún caso es indispensable la certificación escolar o laboral para el puesto.

1. **Fortalecimiento de su capital social:** Como se visualiza a lo largo de las trayectorias laborales, salvo en un caso, los 19 jóvenes restantes han conseguido trabajo a través de redes informales de conocidos, amigos y familiares. Esto nos habla de una inversión de peso en dicho capital social, al ser la estrategia vista por los/las jóvenes como la más cercana, accesible y con más posibilidades de tener resultados positivos.

2. **Apuesta al capital cultural incorporado:** es decir, a la capacitación en términos de saberes prácticos -más allá de las certificaciones-. Esta capacitación les permite acceder a un “saber hacer” que es visto como habilitante de oportunidades laborales. Son múltiples las experiencias de “ayudante de” que les permite aprender sin obtener certificación formal a cambio.

3. **Acceso a políticas públicas de empleo:** Es importante la apuesta a ingresar en los beneficios que proporcionan las políticas públicas de empleo -en este caso el Confiamos en Vos-, como una estrategia suplementaria para mejorar su posición económica.

4. **Inversión en estrategias de corto plazo:** Esto tiene como trasfondo trayectorias laborales y económicas familiares muy inestables, por la dificultad del contexto, que imposibilitan que los proyectos a mediano plazo se concreten y se vean como posibilidad. Estos jóvenes invierten en experiencias con resultados en lo inmediato.

La escuela

Los/as jóvenes perciben a la educación como una herramienta concreta de ascenso social, para ellos/as finalizar la escuela secundaria o capacitarse en oficios los habilitaría a conseguir un empleo formal o mejor remunerado reconociendo que si no se finalizan los estudios obligatorios se ven condicionados a empleos precarizados y mal pagos.

Su transcurso por las instituciones educativas convencionales ha sido marcado por una fuerte discriminación física e intelectual ejercida por compañeros/as o docentes, esta violencia simbólica por acción y/u omisión ha influenciado de manera negativa en su autoestima intelectual. Esto, combinado con las dificultades en el acceso a las escuelas por residir en barrios periféricos de la ciudad, constituyen una de los principales obstáculos por las cuales decidieron dejar de asistir a la escuela. La escuela sigue siendo en el imaginario a pesar de la disminución de la validez de sus acreditaciones, un progreso o crecimiento simbólico:

“¿Y cuando dejaste el cole acá que te dijeron en tu casa? ¿Cómo se lo tomaron?”
“Nada, estaban mal, nada, estaban mal. Porque ninguno en mi casa va al colegio. Y mi papá me decía “uno que me salga bueno por lo menos”, viste que uno tiene que haber!”

Las vivencias más reconfortantes han sido aquellas vinculadas a lo recreativo, al juego, a asignaturas dinámicas o técnicas. El Centro Socio educativo Lelikelen ha significado para ellos/as una experiencia gratificante y positiva ya que los ha reconocido como sujetos con potencialidades y experiencias, trabajando desde sus saberes y no saberes, promoviendo una educación más popular y la dejando de lado la asimetría de poder propia de las instituciones convencionales. Esto trajo aparejado una identificación con la institución y con sus pares, generando autoestima y confianza en la institución y en el trabajo con sus compañeros/as.

Algunos/as de los/as jóvenes le otorgan una importancia significativa a la entrega de libretas al finalizar el cuatrimestre y a la entrega de la certificación final en sintonía con lo dicho anteriormente.

Visualizamos dos grandes *estrategias educativas*:

1. La estrategia principal tiene que ver con la **utilización de las propuestas educativas alternativas a la escuela tradicional**. Aquí podemos visualizar diferencias por género, en el taller de electricidad hay una fuerte apuesta a las políticas de finalización educativa (PIT, CENMA, FINES) lo cual probablemente se vincule con la intención de priorizar las apuestas a corto plazo -en términos de años- y aquellas que permiten combinar el trabajo y el estudio por la reducción de horas semanales. En cambio en el taller de pastelería, de las jóvenes entrevistadas terminaron la escuela en el secundario común y las que dejaron no retomaron en programas alternativos.

2. También se tiene en cuenta como estrategia educativa en ambos talleres la apuesta a la **capacitación práctica** en lugar de la apuesta a las certificaciones institucionales mencionada anteriormente.

El tiempo libre

Es un tiempo condicionado a la moratoria social de cada joven, entendida como se plantea en el capítulo I,⁹ siempre teniendo en cuenta que la existencia -o no- de moratoria está determinada por las condiciones concretas de existencia. Recordando como afirma Zanotti que los jóvenes de sectores medios y altos, generalmente tienen posibilidades de estudiar y postergar el ingreso a responsabilidades de la vida adulta y por lo tanto el tiempo de ocio y consumo es dado de manera “natural”. En cambio en los sectores populares esto no es garantizado por sus padres, y el trabajo, a la vez que reduce los momentos de tiempo libre, quita tiempo que podría ser aprovechado para los consumos del mundo juvenil.

⁹ “Como un período en la vida de una persona en la que la sociedad en que vive no lo considera ya un niño pero no le otorga el pleno estatus, los roles y las funciones del adulto” (Hollingshead: 1949:6, citado en Macri, 2010)

Podemos ver claramente entonces la vinculación del tiempo libre al consumo, lo cual explica la importancia del ingreso económico y la predominancia del trabajo en relación a la escuela en las estrategias de los/las jóvenes. Tenemos que recordar que estamos hablando de jóvenes en una sociedad en la que esta etapa de la vida está organizada socialmente para los consumos culturales mencionados anteriormente pero que a la vez, por su posición económica tienen que asumir responsabilidades laborales para poder acceder a dichos consumos.

A su vez la ausencia institucional en las zonas periféricas de la ciudad a partir del desmantelamiento durante las décadas neoliberales de centros vecinales, clubes barriales, y espacios de participación comunitaria en general y de la caída abrupta del presupuesto educativo a partir de la descentralización educativa generó la desaparición de espacios recreativos en los barrios y la centralización de los mismos en la ciudad y de manera mercantilizada.

Esto explica el interés de los/las jóvenes por participar de espacios institucionales como Lelileken que tengan una orientación recreativa, con la contención y que fomenten los vínculos entre pares como un espacio “para estar”.

Identificamos como las principales *estrategias recreativas*:

- 1- Aprovechamiento de los espacios comunitarios como las canchas de fútbol y la - esquina como espacios de encuentro entre pares.
- 2- La iglesia se constituye en un espacio de recreación y contención que no requiere de ingresos económicos para poder participar y que permite el acceso a otras experiencias como el aprendizaje de canto, trabajo comunitario con niños y de integración familiar.
- 3- Procurar la obtención de ingresos como medio fundamental para acceder a diferentes consumos culturales, como ir al baile, al cine, a dar una vuelta al centro o tomar la coca en el barrio sin generar una carga extra para la familia.
- 4- La utilización de la beca del Confiamos en Vos para solventar de manera autónoma estos gastos.

5- La participación en Lelikelen es un aspecto fundamental de sus estrategias recreativas ya que es un espacio de la ciudad, de encuentro con otros jóvenes, de acceso libre que no es garantizado por el Estado en los barrios en los que residen y que hacen a la constitución de la identidad.



CAPÍTULO III

La intervención profesional con jóvenes

Modelos de Estado, coyunturas actuales

En el siguiente apartado abordaremos conceptos necesarios para comprender el lugar desde el cual nos posicionamos al hablar del Estado, resultando fundamental jerarquizar las posturas que lo consideran como un campo en disputa para poder así establecer de qué modelos de Estado estamos hablando en los distintos contextos nacionales y provinciales, que se ven reflejados en los distintos tipos de políticas sociales y laborales.

Nuestra primera intención es apartarnos de las posturas que conciben al Estado como un actor homogéneo y externo a mundo social que “incorpora” cuestiones socialmente relevantes y genera respuestas a los conflictos a través de políticas públicas con el objetivo de obtener y garantizar equilibrios (Soldano & Andrenacchi, 2005). Entendemos en cambio al Estado “como un relación social donde se pone en juego la contradicción capital-trabajo y se define la cuestión social, lo que caracteriza la forma que asume en un momento histórico particular” como afirma Garcia Linera (2010) (Tomatis , Becerra , Bertotto, & Gaviglio, 2012, pág. 1). Desde esta postura, el Estado no es un actor que interviene de manera externa *sobre* los problemas sociales sino que es parte constitutiva de la dinámica social que así como actúa sobre dichos problemas, también los produce. (Soldano & Andrenacchi, 2005)

A su vez, el Estado puede ser entendido desde Bourdieu (Gutierrez , 2006) como un *campo*, es decir, como un sistema de posiciones y de relaciones entre posiciones que se define por el capital que está en juego y cuya estructura depende de la distribución de dicho capital en un momento determinado del tiempo. Estos capitales han sido acumulados en el curso de las luchas anteriores y definen las estrategias de los actores del juego. La noción

de que se trata de un campo configurado históricamente por materializaciones de relaciones sociales pasadas y por el capital acumulado en luchas anteriores nos permiten retomar la premisa de que el Estado no actúa en el vacío sino dentro de parámetros construidos a través del tiempo que demarcan legitimidades, pautas, grados de desigualdades que una sociedad tolera, etc. Por ello analizaremos al mismo en vinculación con los procesos sociales, económicos y culturales que lo precedieron y aquellos que lo condicionan hoy.

En la búsqueda de articular una concepción de lo estatal con los tipos de Estado que se desarrollaron en nuestro país y configuraron el campo en el que se sitúa este trabajo, retomamos la noción de *Régimen Social de Acumulación* de Basualdo (2009), citado en (Tomatis , Becerra , Almada, Schuster, & Gonzalez, 2014). Esta definición nos ubica en una concepción del Estado en donde las dimensiones política y económica aparecen articuladas en su propia constitución. El Régimen Social de Acumulación refiere a la “articulación de una peculiar forma de Estado a una definida estructura económica y a la lucha de clase entre bloques sociales existentes que la configuraron”.

La estructura del régimen depende de las luchas políticas y sociales que la fueron conformando históricamente y de la composición del bloque de clases que logre convertirse en dominante y logre imponer un sendero de acumulación acorde a sus intereses. La política estatal entonces, se encuentra íntimamente vinculada al sendero de acumulación impuesto como consecuencia de esas luchas y de allí derivarán una configuración específica del mercado de trabajo y por lo tanto un modelo de integración social más -o menos- inclusivo. (Tomatis , Becerra , Almada, Schuster, & Gonzalez, 2014)

Para comprender en perspectiva histórica la política social actual es necesario un recorrido por las transiciones del Régimen Social de Acumulación Argentino de las últimas décadas. Para Basualdo (2009) los cambios producidos en Argentina a partir del colapso económico del 2001-2002 podemos afirmar el “fin de un RSA –el de valorización financiera para dar comienzo a un período de transición donde convergen nuevos fenómenos económicos, políticos y sociales” (Tomatis , Becerra , Almada, Schuster, & Gonzalez, 2014).

El período 1976-2001 nos encuentra con un Estado donde la valorización financiera era el eje ordenador de las relaciones económicas, lo cual implicó el abandono por parte de la industria de su papel ordenador y dinamizador de la economía. “Este nuevo patrón de acumulación diluía el papel que la demanda asalariada había asumido durante la vigencia del modelo de industrialización sustitutiva, los trabajadores fueron perdiendo los derechos laborales conquistados a lo largo del siglo XX” en el marco de una importante reconfiguración de la organización social del trabajo. (Basualdo: 2009: 5) citado en (Almada, Giraudó, & Reche, 2015).

Este proceso implicó una profunda transformación del rol del Estado, que pasó a ser un estado garante del proceso de acumulación de riqueza de los sectores sociales más privilegiados.

Este viraje se visibilizó en la transformación de las Intervenciones Sociales del Estado entendidas como “aquellas que tienen en común el actuar sobre las *condiciones de vida y de reproducción de la vida* de la población” (Danani, 2009). Danani a su vez diferencia dentro de dicha categoría dos grandes grupos de intervenciones sociales del estado, teniendo en cuenta la gran amplitud de la categoría condiciones de vida y de reproducción de la vida.

El primer grupo corresponde a la Política laboral, es aquella que actúa “de manera directa e inmediata sobre la relación capital trabajo” (Danani, 2009, pág. 31), es decir, que opera en la distribución primaria del ingreso. “Es quien regula los tiempos, los ritmos e intensidad de la actividad a través de la cual serán obtenidos los medios de vida” (Danani, 2009, pág. 31). La importancia de definir la política laboral, en especial en este trabajo, tiene que ver con que en la sociedad capitalista la *matriz* de las condiciones de vida se encuentra en el trabajo. Danani citando a Navarro Ruvalcaba (2005) citado en (Danani, 2009, pág. 29) lo vincula con la cuestión del riesgo “(la dependencia de los individuos de los ingresos laborales constituye el primer factor de riesgo de las sociedades capitalistas)” de aquí la importancia de analizar la política laboral para comprender las trayectorias sociales en la sociedad actual.

El rasgo central de la política laboral a los fines de este trabajo es su condición reguladora del consumo; Danani (2009) afirma que en el ámbito laboral se configuran las condiciones de participación en la distribución de los beneficios producidos y acumulados –por todos los miembros de la sociedad- y se escribe un capítulo fundamental de la producción de identidad, reconocimiento y subjetividad.

El segundo grupo de intervenciones es la de la Política Social entendida como aquellas Intervenciones Sociales del Estado que producen y moldean directamente las condiciones de vida y de reproducción de la vida de los distintos grupos y sectores sociales. Respecto a cómo interviene en la relación capital-trabajo, interviene en la distribución secundaria del ingreso, “cuyo rasgo fundamental es que solo existe por la mediación estatal. Por lo tanto se constituye en un momento inmediatamente *político* de la distribución, que nos remite nuevamente a la estrecha vinculación de la política social con el sendero de acumulación impuesto en cada momento histórico” (Danani, 2009)

La política social en el modelo argentino

Ya definida la perspectiva desde la cual miraremos la Política Social, retomamos a Soldano y Andrenachi (2005) quienes realizan una historización de la política social durante el período de transición iniciado en 1976.

Este proceso conllevó un viraje en las intervenciones sociales del estado de tal dimensión que lo caracterizaron como una transformación en los mecanismos de integración social. Dichos autores remarcan dos rasgos centrales de estas modificaciones:

En primer lugar, los cambios en el funcionamiento de la economía capitalista han producido transformaciones en los modos de integración y en los problemas que se suelen entender como “cuestión social”. En segundo lugar se tiende a pasar de una política social cuyo centro de gravedad se situaba en la extensión de la protección pública a través del empleo formal y de grandes instituciones universalistas a otra cuyo centro de gravedad es la lucha contra la pobreza y el refuerzo de una red de seguridad mínima “por detrás y por debajo” del mercado de trabajo. (Soldano & Andrenacchi, 2005)

En relación a la política laboral las intervenciones públicas se orientan a la desregulación general del mercado de trabajo y la reducción del peso relativo de los costos laborales –con lo que se garantizó una acumulación de riqueza más pronunciada del sector empresario-. Para ello se flexibilizaron las pautas contractuales a través de las leyes de flexibilización y congelamiento de salarios que redujeron y flexibilizaron los recursos humanos en el sector público y privado generando una importante precarización laboral, cuyas consecuencias se registran hasta la actualidad. De esta forma, el achicamiento del mercado de trabajo es tal que se trata de crear alternativas de obtención de ingresos monetarios que simulan una relación salarial pero que son presentadas ante la población como programas asistenciales con subsidios a desempleados con contraprestación en forma de trabajo. El Programa Jefas y Jefes de Hogar tuvo esas características, tratándose de uno de las políticas sociales más masivas de la década. (Soldano & Andrenacchi, 2005)

Por otro lado, el sistema previsional y de seguros de salud fueron parcialmente privatizados y restringidos sus componentes de redistribución intergeneracional e intersectorial. Se reemplaza el sistema de reparto, donde las prestaciones brindadas a los beneficiarios son financiadas mediante las contribuciones de los trabajadores aportantes al sistema por uno de capitalización individual donde el financiamiento proviene de los fondos acumulados de manera individual por cada ciudadano. Con lo cual el alivio de la pobreza y la redistribución del ingreso dejan de constituirse en objetivos del sistema de seguridad social argentino. (Bertranou, Cetrángolo, Grushka, & Casanova, 2011)

En el área de la infraestructura -uno de los pilares básicos de inversión estatal durante los gobiernos peronistas- se promovió la privatización lisa y llana de los servicios públicos. Respecto de la salud, se llevó a cabo una racionalización extrema de los recursos llevando a los hospitales públicos al límite de la pérdida de la calidad de gratuitos completado con una disminución en la calidad de las prestaciones. (Soldano & Andrenacchi, 2005).

La misma lógica de racionalización de recursos atravesó a la educación pública a partir de la Ley No. 24.049 que posibilitó la descentralización de la educación, es decir, la transferencia de su administración -que hasta ese momento dependía en forma directa del Ministerio de Cultura y Educación y del Consejo Nacional de Educación Técnica- a las

provincias y a la Ciudad Autónoma de Bs As. Este proceso de descentralización se llevó a cabo sin la transferencia de ningún tipo de recurso, ni financiamiento, por parte del Estado Nacional. Esto trajo como consecuencia desigualdades en el acceso y en las condiciones de acceso a este derecho (Filmus, 1997)

A partir de este momento, la educación privada comienza a diferenciarse de la pública. En principio no fue hegemónica en los sectores medios debido a la baja oferta del sector privado al respecto, pero hoy presenta un mayor porcentaje. (Soldano & Andrenacchi, 2005). Respecto de la política asistencial se produjo una de las modificaciones más relevantes para el análisis; se presentó un proceso de asistencialización de la política social argentina.

Adquiere una dimensión tan intensa la política asistencial que gran parte de la legitimidad del Estado parece depender de esa política asistencial (...) La pobreza comenzó a mostrar caras cada vez más complejas y heterogéneas, no sólo se detiene la movilidad social ascendente sino que comienza una descendente y principios de aislamiento y exclusión de grupos y sujetos-. La política social argentina sigue de cerca y consolida esos procesos sociales, virando hacia la búsqueda de reinsertar a los sujetos que habían perdido la calidad de asalariados y a proteger a los sujetos cuya salarización ya no puede cubrir su protección social básica. (Soldano & Andrenacchi, 2005)

En la misma línea de los autores en la distinción entre política laboral, de servicios universales y asistencial reconstruiremos las transformaciones ocurridas en la coyuntura argentina y en el Estado Nacional a partir de sus políticas públicas desde el año 2001 en adelante con la caída de la convertibilidad, enfocándonos en las políticas laborales y asistenciales.

A partir del año 2003 con la asunción del Presidente Néstor Carlos Kirchner se abre un nuevo proceso político, económico y cultural en nuestro país, que fue continuado y profundizado por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en sus dos mandatos posteriores (2007-2011 / 2011-2015).

En relación a la política laboral, se destacan como características principales; la generación de empleo, la implementación de múltiples programas sociales que abordan a

nivel nacional el problema del desempleo desde diferentes aristas y estrategias, y la restitución de algunos de los derechos de los trabajadores y los vinculados a la seguridad social que habían sido devastados durante la década anterior. Se destacan entre ellos la recomposición salarial, la reapertura de las paritarias, la moratoria previsional, la “jubilación de amas de casa”, el regreso al sistema solidario de reparto (2008), la creación de la Asignación Universal por Hijo (2009), la ley de movilidad jubilatoria (2008) entre otras medidas (Bertranou, Cetrángolo, Grushka, & Casanova, 2011).

Respecto de la generación de empleo, se crean entre 2002 y 2010 4,65 millones de puestos de trabajo lo cual se traduce en una significativa reducción del desempleo que pasó del 20,4% en el primer trimestre del 2003 a niveles de un dígito en el 2007. Valores que se encuentran estables hasta la actualidad, disminuyendo la caída del desempleo a partir de un estancamiento en el año 2008. (Tomatis , Becerra , Bertotto, & Gaviglio, 2012)

Los programas sociales implementados para abordar la problemática fueron modificando su matriz ideológica y sus estrategias junto con las transformaciones que la misma problemática iba sufriendo. En el año 2002 comienza a ejecutarse el Plan Jefes y Jefas de Hogar (PJyJH) que alcanzó 2 millones de beneficiarios y se constituyó en uno de los planes más masivos de la política social argentina. En el año 2003 los beneficiarios de ese plan se traspasaron a dos programas: El Plan Familias que quedará dentro de la órbita del Ministerio de Desarrollo Social y el Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE) que quedará dentro de la órbita del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Esta separación de los destinatarios del PJyJH en dos ministerios distintos implicó retomar la antigua dicotomía “pobre”/”trabajador”, diferenciando las políticas y las estrategias destinadas a uno y otro sector. Sumado a la recuperación de las paritarias, a la mediación estatal en la relación capital-trabajo, a la disminución significativa del desempleo, implica la deconstrucción de la *asistencialización* de la política social desarrollada anteriormente y volver a darle a la política laboral el lugar primordial de integración. Resaltamos esta distinción ya que alrededor de estos sectores se crean no sólo mecanismos de intervención sino que también se asignan identidades, modos de reproducción social y patrones de vida diferenciados. (Tomatis , Becerra , Bertotto, &

Gaviglio, 2012). Dicotomía que además ha sido reconstruida discursivamente en la última década;

“Yo les puedo asegurar y ustedes lo saben mejor que nadie, que el mayor antídoto contra la pobreza es lograr el trabajo y un régimen de pleno empleo en la Argentina, con trabajadores en blanco y salarios dignos, ese es el eje del verdadero combate contra la pobreza” (Fernández de Kirchner, 2009: párr. 8)

Este giro en el discurso gubernamental visibiliza una política de Estado que retoma como objetivo la reconstrucción de los mecanismos centrales de integración a través del trabajo.

Esta resignificación de la “lucha contra la pobreza” se plasmó en la implementación de múltiples programas sociales destinados a generar las herramientas de re-inserción laboral en sectores previamente excluidos dentro de la órbita del Ministerio de Desarrollo Social. Entre estos se destacan el Argentina Trabaja que tiene como líneas de acción el programa de Microcréditos, la creación del Monotributo Social, el programa de proyectos socio-productivos “Manos a la Obra”, el Ingreso Social con Trabajo y el programa Marca Colectiva. La perspectiva de estas políticas se basa en “la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura. Todo esto en articulación con una mirada desde la Economía social que pretende fortalecer la producción y la comercialización de los emprendimientos otorgándoles valor agregado y mayor visibilidad, además de garantizar su calidad”. (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2014)

En el área específica de las políticas asistenciales, el Plan Familias permaneció vigente hasta el año 2009 cuando comienza a ser sustituido por la Asignación Universal por Hijo (AUH) lo cual implicó un viraje político de gran envergadura, en primer lugar por el modo de financiamiento que al provenir del ANSES la ubica dentro de la órbita del Sistema de Seguridad Social, reconociendo y estatalizando la incidencia del trabajo flexibilizado y precarizado en nuestro país y constituyendo de hecho a una prestación social en un derecho.

En el área de políticas universales se visibilizaron importantes inversiones; Por un lado, en el ámbito de la Educación se tomaron centrales medidas como la Ley de Educación Federal, la reapertura colegios técnicos, la creación de nuevas universidades en todo el país, el aumento por ley de la inversión en educación a más del 6% anual, la triplicación del presupuesto universitario, entre otras medidas que volvieron a darle al Estado Nacional un rol preponderante en materia de educación. Por otro lado, respecto de la infraestructura social se destaca la re-nacionalización de empresas y servicios públicos como Aerolíneas Argentinas, YPF, el Correo Argentino y del sistema ferroviario.

Esta breve -y claramente incompleta- reseña del modelo de Estado actual a partir de sus políticas nos permite visibilizar como en la última década se comienza un proceso de reconstrucción de un tejido y una estructura social que había sido devastada durante décadas y la lenta y progresiva restitución de los derechos sociales. Este proceso sin embargo, posee continuidades y rupturas tanto en el interior del Estado Nacional como en la articulación con otros niveles gubernamentales que se plasman en la persistencia del trabajo flexibilizado, precarizado y el sub-empleo que continúan en niveles preocupantes, sobretodo en algunos grupos sociales como los y las jóvenes. Tema que ampliaremos en el desarrollo de la problemática entre muchas otras continuidades de décadas anteriores que quedan por abordar.

Córdoba como escenario

El proceso de transición que está viviendo nuestro país actualmente, encuentra continuidades y rupturas en particular con otros niveles gubernamentales. Susana Torrado (2010) (Almada, Giraud, & Reche, 2015), ha demostrado que al interior de un mismo régimen de acumulación pueden sucederse distintos regímenes políticos, e incluso al interior de estos, podrían establecerse diferencias, sin que esto implique un cambio en las estrategias dominantes de acumulación de capital.

Las particularidades del contexto Cordobés sólo pueden ser explicadas a partir de una pequeña -y claramente incompleta- reconstrucción del impacto de los procesos anteriormente descritos en nuestra provincia. A partir de la instauración del régimen militar del año '76 se produce una apertura indiscriminada de la economía que tuvo un fuerte

impacto en nuestra provincia al afectar a la industria automotriz, el principal eje dinámico de nuestra economía desde el gobierno del Gral. Perón. (Kosacoff, 1993) (Almada, Giraudó, & Reche, 2015). Hasta 1978 este sector contaba con un bajísimo grado de apertura y un alto porcentaje de integración nacional que prácticamente eliminaba la importación de productos terminados, protección que disminuyó a partir de la dictadura y a pesar de que fue reconstituida con el regreso de la democracia quedó abierta la importación de partes, lo cual disminuyó la producción nacional perjudicando a la economía cordobesa. (Almada, Giraudó, & Reche, 2015).

Las consecuencias se ven reflejadas durante la década del '80 a partir del regreso de la democracia donde hubo un descenso del nivel de ocupación en las industrias manufactureras al igual que en la construcción, la cual registra una abrupta caída en los primeros años del gobierno radical de Angeloz en nuestra Provincia (1983-1995). A partir de la caída de estas actividades, se incrementa en esa década la actividad del sector terciario, en particular el sector de servicios y también las actividades de comercio. Para Almada, Reche y Giraudó (2015) esto podría dar cuenta de un desplazamiento de la mano de obra de las rama industriales, la estrategia puede haber sido la instalación de comercios minoristas o los emprendimientos cuentapropistas.

A partir de mediados de los años '90 con las gobernaciones del Partido Justicialista la provincia de Córdoba hay un claro ejemplo de procesos contradictorios ya que ha correspondido a políticas con un claro sesgo neoliberal, mientras a nivel nacional las políticas han sido direccionadas hacia el lugar opuesto. Dicha caracterización puede ser arribada a partir del análisis de las políticas de servicios universales; específicamente las de salud y educación, de seguridad, laborales y de asistencia que son aquellas que pertenecen a la jurisdicción de la provincia.

Si bien, como afirman Almada, Reche y Giraudó (2015), la competencia de legislar directamente en el ámbito laboral y re-regular las relaciones entre capital y trabajo son competencia de la Nación, a grandes rasgos podemos afirmar que las políticas provinciales han seguido una lógica orientada a favorecer los intereses y la acumulación económica de los grandes aglomerados económicos- en particular los extranjeros- a través de la sanción

de leyes y la firma de convenios con grandes beneficios para las mismas y en desmedro de los derechos de los trabajadores.

Podemos mencionar la ausencia de políticas orientadas al fortalecimiento de las PYMES, que junto con la ausencia de inversiones en infraestructura y la presión impositiva generó una pérdida de competitividad de las empresas locales. Dicho proceso explica –en parte- la diferencia que marcan actualmente los indicadores de desempleo entre la Provincia y la Nación, que en el primer trimestre del 2014 alcanzaba un 9,1% en Córdoba cuando a nivel nacional se mantiene en 7,4%. A su vez, la Provincia ha sido una de las más afectadas a nivel nacional por el estancamiento económico que experimenta el país desde principios del 2014, en parte debido a su estructura productiva que tiene a la industria automotriz y de la construcción como las principales de la economía local y son las que presentan más dificultades a nivel macroeconómico para paliar el receso. (Maldonado, Buyatti, Reinaldi, & Clemente, 2014).

Esto implicó que en los primeros tres meses del 2014, 3150 trabajadores pierdan sus puestos de trabajo. Sin embargo, diversos estudios demuestran que las ganancias empresariales no han disminuido en los últimos años –lo cual indicaría la necesidad de los despidos- sino que por el contrario haya hasta triplicado sus ganancias en los últimos cuatro años. Si a estos márgenes de ganancia agregamos la continuidad en la exención de impuestos y de subsidios a estas empresas y la no-intervención del Ministerio de Trabajo de la Provincia que -debiendo mediar en las situaciones mencionadas no intervino- por acción u omisión reproduce y profundiza un régimen de acumulación favorable a los grandes aglomerados económicos, en desmedro de la economías locales, los sectores empresariales pequeños y medianos y del sector trabajador. (Maldonado, Buyatti, Reinaldi, & Clemente, 2014)

Para concluir el apartado, queremos resaltar que las políticas públicas estatales y societales dirigidas al empleo juvenil en nuestra provincia parten de una concepción teórica e ideológica de la cuestión social, del rol del Estado, del empleo/trabajo y de los sujetos -los y las jóvenes-. Estas intervenciones configuran un mercado de trabajo con determinadas características que hay que tener en cuenta a la hora de mirar las estrategias de los/as sujetos en relación al mismo.

La Políticas sociales y marcos normativos actuales

A continuación expondremos las normativas vigentes en nuestro país y nuestra provincia sobre los/as jóvenes y el empleo, identificando el recorrido reciente de las políticas laborales destinadas a los mismos. Por último haremos hincapié en los programas y políticas sociales -nacionales y provinciales- actuales, sus diferentes características y los compararemos a partir de distintos indicadores.

Respecto del marco legislativo vigente en torno al trabajo infanto/juvenil, encontramos a nivel nacional la ley 26.390 de prohibición del trabajo infantil (Centro de Documentación e Información, Ministerio de Economía y Finanzas, 2008) que determina que las personas desde dieciséis años hasta dieciocho años pueden celebrar contrato de trabajo, con autorización de los padres, responsables o tutores -salvo en caso de que viva independientemente de ellos-. Plantea sin embargo, condiciones para el trabajo en esta franja etárea como la prohibición del trabajo nocturno, de más de seis horas diarias o 36 semanales. A su vez, plantea para los adolescentes de catorce a dieciséis años la posibilidad de ocupación en empresas donde el titular sea su padre, madre o tutor y en jornadas que no superen las tres horas diarias, las quince semanales, que no sean tareas penosas, insalubres o peligrosas y mientras se continúe con la asistencia escolar.

Por otro lado, encontramos a nivel nacional la ley 26.061 de Protección Integral de Niños/as y Adolescentes (Centro de documentación e información, Ministerio de economía y finanzas públicas, 2005) que plantea la creación de un sistema Nacional de Protección Integral de derechos. En su artículo 25 plantea la necesidad de reconocer su derecho a trabajar con las restricciones legislativas vigentes, impidiendo la explotación laboral y cualquier tarea que implique riesgo para el desarrollo y la salud del adolescente.

A nivel provincial la ley 9.944 de adecuación a la Ley Nacional 26.061, es expresión de que en nuestra provincia la protección integral de los niños/as y adolescentes no ha sido parte de la agenda pública del gobierno. Esta adecuación tuvo fuertes resistencias, pero una vez sancionada, visibilizó que si bien había muchos artículos que se adecuaban a la nacional, había otros que contradecían totalmente el objetivo de la ley. Lo

más polémico fue la incorporación de una sección de “procedimiento penal juvenil” que mantiene vigente el poder de los jueces de menores para ordenar la privación de la libertad.

El objetivo es que el niño/a o adolescente reciba un tratamiento tutelar, sin que se realice el debido proceso legal que demuestre si ha cometido o no el hecho que se le imputa. Nos resulta importante marcar estas contradicciones para entender que si bien una ley puede habilitar ciertos derechos, el contexto en el que se inserta y se aplica puede ser diferente, como en este caso, donde muchos niños/as y adolescentes de la provincia de Córdoba ven violados sus derechos amparados por la Constitución Nacional y las Convenciones Internacionales.

Por otro lado, resulta importante, reconstruir el recorrido de las políticas laborales recientes orientadas a la juventud en nuestro país y la región. Claudia Jacinto aporta en este sentido, afirmando que “desde hace alrededor de dos décadas los países latinoamericanos desarrollan “dispositivos” orientados a mejorar la inserción laboral de los jóvenes”. (Jacinto, 2008)

En los años '90 en nuestra región “si bien se produjo una notable expansión educativa, la escolaridad de nivel secundario decreció como garantía de empleo y más aún como garantía de acceso a un empleo de calidad” (Filmus: 2001) (Jacinto, 2008). En este marco comenzaron a desarrollarse políticas de empleo, pasivas y activas para contrarrestar los efectos del ajuste estructural que se llevó a cabo sobre el mercado de trabajo. Así, el Estado debía tomar parte donde el mercado fallaba, desde una concepción neoliberal.

La mayoría de las políticas destinadas a los jóvenes en este período partían de la premisa de que “la *baja empleabilidad* de los jóvenes estaba originada en su escaso capital humano”, (Jacinto, 2008: 125) aunque vale mencionar que la concepción de baja empleabilidad aparecía justamente en un momento de aumento del desempleo, pero atribuyendo al propio joven sus problemas para emplearse. Los programas estaban destinados en su mayoría a sectores de baja calificación, se orientaban a la capacitación laboral para la inserción en el mercado formal, o a la inserción en el autoempleo y en emprendimientos productivos.

Estos dispositivos han tenido desarrollos y permanencias diversos, muchas veces efímeros, dependiendo de los gobiernos de turno y la mayoría de las veces, financiados por bancos multilaterales. (Jacinto, 2008). Variaban entre financiamientos a centros privados, ONG's, fundaciones e iglesias a través de licitaciones y en financiamientos -también de organismos multilaterales en la mayoría de los casos- a Ministerios de Desarrollo Social y/o de Juventud. En su mayoría, estos programas registraron baja preocupación por la calidad técnica de los cursos, la escasa precisión respecto de los resultados esperados y en la mayoría de los casos sus resultados estuvieron vinculados al comportamiento general del mercado de trabajo, y al propio alcance y diseño del programa. (Jacinto, 2008: 126)

A partir del año 2004 de la mano de los cambios en las orientaciones en los gobiernos latinoamericanos se produjo una mejora de las condiciones macroeconómicas, la tasa de desempleo regional bajó del 8,0% en el año 2007 y produjo un aumento de la productividad. Persiste además la baja calidad de los empleos: los registrados en el sistema de seguridad social alcanzan al 56,7% de los ocupados. A ello se suma (...) el aumento de la subcontratación de personal (CEPAL: 2007) (Jacinto, 2008). La situación de los jóvenes ha evolucionado de la mano de las mejoras en el nivel de desempleo pero según la OIT el deterioro en la inserción de los jóvenes permanece, manteniendo una relación con el desempleo adulto intacta en razón de uno a tres. (Jacinto, 2008)

La autora realiza una revisión comparativa de los programas vigentes durante los años 2000 y muestra que los cursos de capacitación laboral siguen ocupando un lugar importante en los programas de empleo y promoción de micro-emprendimientos. En algunos casos se trata de programas de larga data pero con características nuevas, acordes a los nuevos lineamientos de las políticas públicas que incluyen perspectivas más amplias como orientación y acompañamiento en el proceso de inserción. (Jacinto, 2008)

“Otras iniciativas privilegian la retención, re-inserción y/o finalización de la educación formal, en particular en la escolaridad secundaria” (Jacinto y Terigi; 2007) (Jacinto, 2008: 131) pero a grandes rasgos logramos distinguir pocas transformaciones a nivel regional en las propuestas estatales en pos del abordaje del desempleo juvenil en las últimas décadas, manteniéndose la centralidad de las propuestas de capacitación y de transmisión de recursos educativos y simbólicos que apuestan por la asunción del problema

de manera individual por los y las jóvenes. Sin embargo resaltamos la relevancia que ha adquirido la problemática a nivel político y público-societal en los últimos años, implementándose diversas políticas al respecto que marcan una asunción de la problemática como cuestión de Estado.

En nuestro país y en particular en las políticas pertenecientes al Estado Nacional se pueden ver novedosos intentos de mirar a la problemática del desempleo juvenil desde una mirada estructural, corriendo el eje de los/as jóvenes como los responsables de su situación e interesantes experiencias de articulación mercado-estado-sociedad civil para abordar la problemática de manera intersectorial. Estas nuevas propuestas coexisten con programas provinciales más vinculados a las perspectivas mencionadas anteriormente.

Existen diferentes formas de vinculación del Estado con las y los jóvenes, pero en particular, el marco actual de políticas vinculadas al empleo/educación dirigidas a jóvenes, está compuesto, a nivel nacional por los programas “Jóvenes con más y mejor Trabajo” y “PROG.R.ES.AR.”, y “Programa Primer Paso” y “Confiamos en Vos” a nivel provincial.

Los programas “Jóvenes con más y mejor Trabajo” y “PROG.R.ES.AR.” fueron anunciados por la a Presidenta de la Nación, Dra. Cristina Fernández de Kirchner en el año 2008 y 2014, respectivamente. El primero, es creado a partir de la Resolución 4972008 del MTEySS de la Nación, y está dirigido a jóvenes de entre 18 a 24 años de edad, que tengan residencia permanente en el país, no hayan completado el nivel primario y/o secundario de escolaridad y se encuentren desempleados. Este programa tiene por objetivo generar oportunidades de inclusión social y laboral de jóvenes, a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil ocupacional en el cual deseen desempeñarse. (Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social de la Nación, 2015)

El primer componente del programa es el CIT (Curso de introducción al trabajo), de cuatro meses de duración, que tiene por objetivo generar un espacio de reflexión respecto de la construcción del proyecto ocupacional, partiendo de las motivaciones, saberes, inquietudes, deseos y experiencias de los y las jóvenes en el marco de sus aspiraciones laborales y educativas. Además, el programa prevé la realización de cursos de formación profesional, la posibilidad de ejecución de proyectos de micro-emprendimientos con un

subsidio *no reintegrable* de \$25000 (equivalente a un 33% del salario mínimo vital y móvil), el apoyo económico a la terminalidad educativa, y la realización de entrenamientos laborales en jornadas de 20hs de lunes a viernes, por un incentivo económico de \$2000 (equivalente a un 26% del Salario Mínimo Vital y Móvil) (también prevé la inserción en el espacio público y en organizaciones sin fines de lucro). La duración de los entrenamientos va a estar determinado por la complejidad del puesto.

Por su parte, el programa PROG.R.ES.AR. (Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina) creado a través del Decreto 84/2014, es una prestación no contributiva destinada a brindar apoyo económico a jóvenes para que puedan completar sus estudios en cualquier nivel educativo (del trayecto escolar obligatorio en sus modalidades presenciales o de terminalidad educativa, y universitario), así como para la formación en oficios. En el Art 1° de dicho decreto, establece que el PROG.R.ES.AR se crea “con el fin de generar nuevas oportunidades de inclusión social y laboral a los jóvenes en situación de vulnerabilidad a través de acciones integradas que permitan su capacitación e inserción laboral”. (Ministerio de Trabajo de la Nación, 2015)

Respecto del acceso, los requisitos establecen que los titulares deberán tener entre 18 y 24 años de edad inclusive iniciar o continuar estudios en todos los espacios habilitados por la Ley de Educación Nacional 26.206; Ser Argentino Nativo o Naturalizado, no estar trabajando, o si lo hace en la economía formal o informal con un ingreso menor a tres salarios mínimo vital y móvil, las mismas condiciones serán aplicadas para los casos en los que convivan con su grupo familiar.

El incentivo económico de la prestación es de \$900 (equivalente a un 12% del salario mínimo vital y móvil). A los y las jóvenes se les liquida el 80% del monto a partir de la inscripción y se retiene un 20% todos los meses. En los meses de agosto y septiembre se deben presentar los correspondientes certificados que acrediten la regularidad en los estudios. Cada vez que se presenta un certificado, se liquida el 20% retenido. Adicionalmente el programa brinda asistencia para la inserción laboral (MTEySS de la Nación) y el cuidado de los niños a través del MDS de la Nación, cuando fuera necesario.

A nivel provincial, el Programa Primer Paso, al igual que el programa Confiamos en Vos, son iniciativas del Dr. José Manuel de la Sota. El PPP se implementa desde 1999, regulado en 2012 por Decreto 190/12, y por la ley provincial 10.236 desde noviembre de 2014. Está dirigido a jóvenes de 16 a 25 años inclusive, que no tienen trabajo ni experiencia laboral, en el marco de la búsqueda de su primer empleo formal. Reciben una colaboración económica de \$2.500, durante 12 meses, en una jornada máxima de 4 horas diarias y/o 20 horas semanales. Para inscribirse, los y las jóvenes pueden retirar el formulario de inscripción en las dependencias policiales de cada ciudad, o descargarlo de la página oficial. El formulario debe contar con los datos personales de los aspirantes y estar firmado por el empleador, para ser presentado. No todos los aspirantes comienzan efectivamente, ya que la asignación es por sorteo. (Agencia de promoción del empleo y formación profesional, 2015)

Por último, el “Programa de Formación Integral de Jóvenes en situación de vulnerabilidad Laboral y Social Confiamos en Vos” surge a principios del 2014, luego del lanzamiento del Programa nacional PROGRESAR. “Confiamos en Vos” es un programa provincial que está destinado a adolescentes y jóvenes entre 14 y 24 años que según lo enuncia el programa no se encuentran en el sistema educativo formal ni en el mundo del trabajo. Busca promover la inclusión social de los jóvenes en situación de vulnerabilidad laboral, Educativa y Social de la Provincia de Córdoba. El programa prevé Formación Profesional, Entrenamiento en lugares de trabajo y/o Prácticas calificantes, Gestión de microemprendimiento, autoempleo y/o formación de cooperativas (2 meses de acompañamiento), Actividades deportivas y Actividades artísticas. Los cursos durarán un promedio de 4 meses, de 150 horas reloj y se ejecutarán en las sedes de las Escuelas Medias Técnicas. La contraprestación que recibirán los jóvenes será de \$100 (equivalente a un 13% del Salario Mínimo, Vital y Móvil), aunque para las pasantías laborales de 4 meses se prevé un monto de \$2500. Los cursos de formación profesional, deben estar orientados a las actividades productivas y de servicios de las regiones en las que se implemente el Programa, que incluyan orientación e intermediación para el acceso al empleo. (Agencia de promoción de empleo y formación profesional, 2015)

Partimos de reconocer que se trata de políticas con visiones e intervenciones distintas sobre los jóvenes y el trabajo. Para analizar estas políticas, y poder dimensionar las diferentes perspectivas, seleccionamos tres indicadores. El primero, refiere a la *concepción de los sujetos destinatarios* que las políticas, programas y proyectos imprimen. Existen diferencias teóricas y políticas de cómo son definidos los jóvenes a través de los nombres de las prestaciones, la denominación de los titulares, la inclusión o restricción de quienes componen la población destinataria, entre otros.

En segundo lugar, retomamos los aportes de Olga Nirenberg, Josette Brawerman y Violeta Ruiz, quienes ponderan atributos estratégicos de la intervención social (Olga Nirenberg, 2003) que se presentan como deseables para cualquier tipo de programa o proyecto social. De ellos, retomamos el atributo de la *sustentabilidad*, que hace referencia al proceso de institucionalización de un proyecto, es decir, a la posibilidad de continuidad y arraigo que tienen los proyectos más allá del apoyo subsidiado. Al tratarse de políticas públicas –que no existen sin financiamiento- lo entendemos como la posibilidad de continuidad en el tiempo y arraigo institucional de la política en función del origen del financiamiento de la misma.

A esta categoría de los autores, incorporamos la concepción de sustentabilidad como la *duración de la prestación en el tiempo* y la posibilidad de los sujetos de capitalizar los recursos que la política brinda para mejorar su posición en el campo.

Por último, proponemos a la *Accesibilidad*, respecto de que el mercado de trabajo sea accesible a todas las personas bajo jurisdicción del Estado Parte, se compone de tres dimensiones: la prohibición de discriminación en el acceso y la conservación del empleo; la accesibilidad física y la accesibilidad como el derecho de procurar, obtener y difundir información sobre los medios para obtener acceso al empleo.

Jóvenes con Más y Mejor Trabajo

Concepción del sujeto

El programa entiende a los jóvenes desde la perspectiva de derechos, como sujetos activos, reconociendo sus capitales para definir su proyecto de vida. El recorrido en los

componentes del programa, es elegido en función al proyecto que los mismo jóvenes van definiendo durante el curso de capacitación según sus aspiraciones, intereses, motivaciones y deseos.

Introduce la categoría de juventud en la denominación del programa, considerando que “las y los jóvenes adquieren un valor trascendental y preponderante como actores estratégicos del desarrollo integral de la sociedad”, superando miradas estigmatizadoras, ya que pondera la promoción de la empleabilidad reconociendo sus trayectorias y proyectos.

Hablar de “más y mejor trabajo” implica reconocer que muchos de los/as jóvenes cuentan con experiencias laborales previas o actuales, pero dentro del sector más precarizado del mercado de trabajo. Desde esas experiencias, el programa pone el acento de las acciones en la promoción y el acceso a derechos.

Sustentabilidad

El programa es creado por la Res 497 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el año 2008, y reglamentado por la Res 261 de la Secretaria de Empleo (MTEySS) en el mismo año. Si bien asistimos a la ampliación de componentes del programa a otras poblaciones jóvenes a través de distintas resoluciones y/o decretos, pero no reviste el carácter de ley, lo que permitiría la garantía de la respuesta estatal en el tiempo.

El programa tiene una duración de 36 meses continuos. La desvinculación de los/as jóvenes del programa se efectúa al cumplir 25 años. Existen otros motivos de desvinculación pero que prevén una reincorporación al programa. Es decir que durante los seis años de duración del programa, los/as jóvenes pueden ir activando y desactivando las prestaciones del programa en función de la necesidad o el interés de cada momento. Lo cual parte de reconocer las trayectorias complejas, no lineales de los/as jóvenes, la inestabilidad de los contratos laborales a los que pueden acceder los mismos y la necesidad de un Estado presente durante todo el tránsito de la juventud para facilitar y potenciar el acceso a un empleo de calidad. A diferencia de otros programas de empleo destinados a jóvenes, este programa articula diferentes acciones que tiene por objetivo el apoyo a la contratación de los participantes. Ejemplo de ello son los incentivos económicos a empresas sobre el sueldo

de los nuevos empleados registrados previstos en la RES. Secretaría de Empleo 2186/10, o los beneficios de deducciones en las cargas patronales previstos en la ley 26.940.

Accesibilidad

Las inscripciones al programa se realizan en todo el año en las Oficinas de Empleo más cercanas al domicilio de los jóvenes. No existen condicionantes económicos que determinen la imposibilidad de acceder al programa. Pueden acceder los/as jóvenes que no hayan terminado de cursar los estudios obligatorios, ya sea que lo hayan abandonado o lo estén cursando al momento de la inscripción y que estén desocupados (o empleados en el mercado informal).

Cada Oficina o Unidad de Empleo en los municipios o comunas, cuenta con equipos con personal calificado, proveniente de carreras de las ciencias sociales y humanas, con experiencia en trabajo con jóvenes, conocimiento de las principales actividades económicas y del mercado laboral local, que acompañan a través de tutorías en las experiencias que los jóvenes transitan en las diferentes actividades del programa. Este equipo está compuesto por la coordinación, orientador/a, relacionador/a, entrevistador/a, operador/a de plataforma, entre otros.

En particular, quien ocupa el rol de tutor/a realiza convocatorias de inscripción a los programas, y una vez inscriptos un acompañamiento a los/as jóvenes en el marco del programa. El/la relacionador/a, es quien se encarga de sensibilizar al sector empleador sobre la inclusión laboral y social de los jóvenes. Se realiza fuerte hincapié en que los entrenamientos laborales son espacios de capacitación y aprendizaje en puestos concretos, donde el relacionador/a y quien cumple el rol de auditar la prestación por parte del MTEySS, intervienen en la garantía de que se cumpla el objetivo de la prestación.

Desde 2014 se incorpora la figura de tutores territoriales, que se suman a las actividades de las Oficinas/Unidades de Empleo en el marco del acceso a la información por parte de los jóvenes sobre las posibilidades del programa, conjuntamente con el programa PROGRESAR. La difusión está pensada desde la inserción territorial en articulación con organizaciones de la sociedad civil. La incorporación de los tutores territoriales a través de organizaciones de la sociedad civil por un lado permite el acceso de

aquellos jóvenes que tienen un menor acceso a las oficinas de empleo, que viven en zonas alejadas de la ciudad y/o no cuentan con los medios tecnológicos para enterarse del programa. Lo cual parte de un reconocimiento de la segregación espacial en la que viven muchos jóvenes, que implica una gran dificultad para acceder a los recursos de la ciudad, entre ellos las instituciones estatales. Vale aclarar que el tutor es quien guía al joven en el proceso de inscripción de manera personalizada. Es de destacar las diferentes estrategias que se implementan en el marco de la promoción del programa, con estrategias comunicacionales dirigidas a jóvenes, como la adaptación de páginas web, promoción de facebook de las oficinas, app para android, festivales, entre otros.

Confiamos en Vos

Concepción del sujeto

Este programa, partiendo de su denominación “confiamos en vos” y a partir de un análisis realizado a partir de la lectura de los cuadernillos y materiales para los cursos de capacitación, entendemos que posiciona a los y las jóvenes como únicos responsables de su situación laboral y educativa. Además direcciona la mirada hacia un joven pasivo, mostrándolos como jóvenes que carecen de trayectorias laborales y educativas que tienen que “incorporar” aquellos valores del trabajo que le transmite la capacitación del programa, sin tener en cuenta que la mayoría de ellos cuentan con trayectorias en ambos campos y que el problema del desempleo tiene que ver con cuestiones estructurales y no vinculados a los valores. Así, entendemos que el mismo pone el acento en el joven para la resolución del problema, a diferencia de los demás programas abordados que, en mayor o menor medida, identifican al problema de manera estructural.

Es evidente que los docentes desde su posicionamiento ético/profesional abordan la problemática desde la perspectiva elegida por el profesional, pero a los efectos de este análisis que se basa en la letra del programa esto está delineado desde la perspectiva descripta.

Sustentabilidad

Por un lado, el programa se crea por ley provincial 10.252 en el año 2014. Esto posibilita que el Programa se implemente como política estatal y que cuente con un presupuesto que es propuesto por el poder ejecutivo y aprobado por la legislatura anualmente. En este sentido, los recursos que se le asigne a este programa reflejan la importancia –o no- que en función de cada coyuntura se le dé a esta problemática pero garantizando una base de continuidad en el tiempo.

Nos resulta relevante dejar asentada la importancia que tiene lo mencionado anteriormente, ya que al estar contemplado y regulado en una ley implica que, independientemente de las diferentes fuerzas políticas que gobiernen la provincia, será una obligación del Estado sostener y definir el presupuesto que será destinado al programa.

Por otro lado, en cuanto a la sustentabilidad en el tiempo para los/as jóvenes, la duración del mismo está dividida en tres etapas. La primera, con una duración de cuatro meses, en la que los/as jóvenes se capacitan en algún oficio. Luego, si quieren seguir percibiendo el beneficio de la beca económica, tienen que inscribirse para continuar los estudios formales, esto tiene una duración de entre 4 a 6 meses más. Y por último, la menos accesible, son las pasantías de trabajo o el apoyo a un micro-emprendimiento. En esta última etapa los jóvenes tienen que tener entre 16 y 24 años y su duración es de 6 meses.

Accesibilidad

Las inscripciones al programa se realizan dos veces al año, lo cual posibilita – a diferencia de otros programas en los que la inscripción es única- que los y las jóvenes que no se inscribieron por diversos motivos tengan la posibilidad de hacerlo nuevamente.

El programa cuenta con un equipo técnico que acompaña con tutorías la participación de los jóvenes en las diferentes etapas del programa y van siguiendo de cerca su proceso, para ir orientándolos y guiándolos en los meses de capacitación.

Respecto de la inserción laboral, el programa prevé la figura de gestores, que tienen la función de gestionar los espacios de inserción en las pasantías para un número reducido de jóvenes al finalizar la capacitación. El equipo técnico es quien va determinando quienes

son los que, por su recorrido, aprendizajes y condiciones requeridas en los empleos, ingresarán a una práctica laboral. Esto implica que la selección de estos jóvenes se ve condicionada, a diferencia de otros programas como el Jóvenes con Más y Mejor Trabajo donde el proceso de selección es en la oficina de empleo donde todos los jóvenes tienen la oportunidad de postularse. Posteriormente la oficina de empleo los orienta en base a su perfil ocupacional formado y delineado en el curso de capacitación.

Retomamos esto porque consideramos que la selección de quiénes “pueden” o no presentarse a una pasantía o gestionar un micro-emprendimiento restringe el acceso al trabajo. Es decir, que las posibilidades de acceso no son iguales para todos los/as jóvenes beneficiarios del programa.

Programa Primer Paso

Concepción del sujeto

Si bien el Programa Primer Paso reconoce las dificultades del contexto al momento de conseguir empleo –fundamentalmente el primer empleo- no tiene en cuenta que dejar a criterio del posible empleador (que es quien llenará la solicitud del joven) la selección de las/os mismos direcciona la población objetivo a aquellos jóvenes de base clase media, que por moratoria social, por condiciones objetivas, por reconocimiento de horizonte de posibilidades han podido nutrir sus CV, y ganar experiencias en lo educativo y laboral.

Así el programa reproduce las exigencias y la selectividad estereotipada del mercado de trabajo, que en sus objetivos plantea transformar respecto de la problemática. Por otro lado, al ser realizada la selección por sorteo, el programa desconoce las asimetrías entre los diferentes jóvenes que aspiran a insertarse laboralmente, donde cada uno tiene experiencias, trayectorias, expectativas y urgencias diferentes al momento de conseguir un empleo.

Por último, no existe ningún tutor, gestor ni actor estatal que haga un seguimiento de la práctica laboral del joven, dejándolo expuesto a situaciones de explotación laboral, de falta de cobro, de extensión de la jornada laboral, entre otros. En este sentido, no incorpora

una mirada desde la situación de desigualdad entre el joven y el empleador, cuestión central si se tiene en cuenta las condiciones del empleo juvenil en nuestro país.

Sustentabilidad

Si bien el programa se implementa desde 1999, comienza a ser regulado por el decreto 190 del año 2012. Desde noviembre de 2014 se regulariza por la Ley provincial 10.236. Esto posibilita que el Programa Primer Paso, se implemente como política estatal, y como mencionamos en el programa Confiamos en Vos, que esté sujeto al presupuesto anual de la provincia.

Con respecto a la sustentabilidad en el tiempo para los jóvenes, el programa no prevé más allá del año de duración del empleo. Es decir que queda a criterio de la empresa si él o la joven continúan trabajando en la misma y con qué tipo de contratación. Consideramos que el Estado deja un bache muy grande en este sentido, ya que en el caso de los/as jóvenes que no son contratados por las empresas vuelven a enfrentarse nuevamente a la hostilidad del mercado laboral. En el caso de los/as jóvenes que continúan trabajando, el Estado no garantiza en qué condiciones lo seguirán haciendo, corriendo el riesgo de reproducir el mercado informal de trabajo.

Accesibilidad

En primer término no podemos hablar de acceso libre, cuando la posibilidad de ser beneficiario del programa está supeditada al azar a través de un sorteo, lo que genera que la gran mayoría de inscriptos queden afuera, teniendo que enfrentarse nuevamente a los condicionamientos y exclusiones del mercado laboral.

En segundo lugar, nos parece importante resaltar que los lugares físicos para retirar los formularios de inscripción son las comisarías. Esto está dirigido a aquellos jóvenes que no han sufrido violencia y persecución por parte de la institución policial, amparada en el Código de Faltas provincial. En ese sentido, una comisaría no se constituye en un espacio que favorezca el acceso a diferentes grupos sociales. Además, al ser una política social, el ámbito de aplicación debería ser uno vinculado a la promoción de los derechos, y no a la coacción de la fuerza pública.

En tercer lugar a diferencia de otros programas de empleo la elección o no respecto de si un joven puede postularse a la experiencia laboral, queda bajo la firma del empleador, sin que el Estado sea mediador y garante de la no discriminación por parte de las empresas.

Por último, el programa no prevé espacios de acompañamiento y tutoría a los y las jóvenes. No existen mecanismos de auditoría en territorio, lo que genera que los/as jóvenes frente a cualquier situación conflictiva o ante alguna exposición frente a la patronal no tenga ningún respaldo o respuesta estatal concreta que defienda sus derechos y su posición.

La escuela y el contexto

La historia institucional está íntimamente vinculada con la historia estatal, en tanto y en cuanto las posibilidades de intervención de las instituciones que abordan la cuestión social están delimitadas por la decisión estatal de hacer de la misma -o no- una cuestión de Estado y designar el contenido, los medios y los recursos para intervenir en la misma. Esta designación no es una decisión unívoca ni de una vez y para siempre sino que es producto de la relación de fuerzas y de la negociación constante entre los múltiples actores que están involucrados -tanto estatales como de la sociedad civil, económicos, políticos- y de la cristalización de luchas anteriores.

En este sentido, la creación de Lelikelen desde la SENAF expresa la asunción por parte del Estado de la cuestión de la Niñez y la adolescencia desde una perspectiva de promoción de derechos a partir de la sanción de la Ley Nacional 26.061 y su adaptación a la provincia de Córdoba. A partir de ahí y en función de las distintas coyunturas políticas y económicas aparece la disputa por definir el cómo se constituye en cuestión de Estado, cómo se define a los/as sujetos con los que se interviene, y desde qué lugar y con qué recursos se abordan las problemática que la atraviesan.

La implementación de la ley 26.061 ingresa en un contexto estatal aún marcado por la reforma del Estado Provincial de los años '90, signada por la reducción del presupuesto estatal en las áreas sociales, la creación de “agencias” en reemplazo de Ministerios disminuyendo la transparencia en el uso de los recursos, e introduciendo la lógica privada

en el Estado, las malas condiciones laborales de los profesionales y los cambios masivos de personal en cada cambio de gestión.

Las intervenciones de Lelikelen, se insertan entonces, en un contexto de tensión de dos lógicas: la perspectiva de promoción de derechos en la que se basan los/as profesionales, y la lógica con la que se ha estructurado el Estado provincial, de tinte neoliberal. Es a la luz de ese proceso, que debe ser mirado el cambio de coordinación, la negociación cotidiana por los recursos, por la definición del problema y en particular, por la necesidad de poner a los/as jóvenes en la agenda pública como prioridad. Esto implica sin bien, Lelikelen es parte del Estado provincial, no se trata de una relación de sometimiento sino de un proceso de constante negociación para obtener los recursos necesarios para la implementación de las estrategias. Pero por otro lado, esto ha permitido una relación de autonomía por parte de Lelikelen para tomar decisiones en torno a lo educativo, a la inclusión de los/as jóvenes y en la manera de plantear el proyecto institucional más allá de las cuestiones económicas.

Si bien es una historia compartida por la mayoría de las instituciones educativas de la provincia es importante resaltar que el resultado en este equipo técnico no ha sido la reproducción acrítica de los mandatos de las gestiones del Estado Provincial y mucho menos la justificación o reproducción de la violencia y discriminación hacia los jóvenes de sectores populares difundida en estos años con la imposición hegemónica de la idea de los “jóvenes ni-ni”. Por el contrario, una trayectoria muy vinculada al ámbito académico de la coordinación y del equipo técnico permitió que en contextos desfavorables la teoría funcione como resguardo. Está presente un análisis cotidiano de la realidad donde se inserta la institución así como una lectura actualizada del estado del mercado laboral que les permite diseñar las líneas de acción. En este sentido Lelikelen ha apostado por un lado a la capacitación en servicios por el crecimiento que ha tenido el sector en las últimas décadas, y por el otro, a un enfoque hacia el trabajo auto-gestionado y los micro-emprendimientos, sobre todo en los talleres donde priman las mujeres, quienes necesitan combinar el trabajo remunerado con las responsabilidades domésticas.

La articulación con la Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Católica y otras entidades públicas y privadas apuesta al intercambio y el debate, permitiendo romper

con muchos mitos que circulan en las instituciones educativas que tienen que ver con la “imposibilidad de transformar la realidad”, con la idea de los “jóvenes perdidos”, con el prejuicio de que los/as jóvenes que concurren a la institución son los culpables de las problemáticas sociales, con el mito de la “sociedad perdida, corrompida”.

La estrategia de intervención

Para reflexionar sobre la intervención profesional del trabajo social partimos del concepto de “intervención fundada” haciendo referencia a aquella que “produce una práctica específica al intervenir ciertos objetos desde la racionalidad científica”. Distinguiéndola de aquella “que no puede justificar si lo que la funda son los intereses personales, las opciones ideológicas de una militancia social, política o religiosa”. (Aquin, s/f)

Partimos de una concepción de la intervención como necesariamente atravesada y definida por la mediación de la teoría, en la que se expresa no sólo un modo particular de hacer sino de ver (Aquin, s/f), razón por la cual explicitamos los marcos teóricos desde los cuales intervenimos. Como afirma Costa (1997) “toda estrategia de intervención en procesos sociales, implica y se sustenta en una teoría de la acción social”.

La estrategia de nuestro proceso de intervención consistió en la construcción de un diagnóstico social que favorezca comprender las distintas estrategias que se dan los sujetos en relación al trabajo, el estudio y el tiempo libre, y qué lugar ocupa su paso por Lelikelen en las mismas. Dicho diagnóstico surge a partir de una demanda de Lelikelen que consistía en conocer las trayectorias individuales y familiares de los/as jóvenes con quienes se trabajaba, conocer de qué barrios venían, sus gustos e intereses y el vínculo con la institución.

Hablar de construcción de la estrategia, nos posiciona desde pensar que, no hablamos de caracterizaciones, formas de mirar, y definiciones que sean estáticas, por el contrario son producto de negociaciones entre los/as actores que formamos parte de la intervención. En nuestro caso concreto, desde el proceso de inserción, la definición del diagnóstico social como la estrategia, fue producto de la mediación y negociación entre los intereses y demandas de la institución, centradas en un trabajo del tipo de investigación, y

las posibilidades y alcances que una tesis de intervención, como detalla nuestro plan de estudios y régimen de enseñanza, ofrece.

Cabe aclarar, que la irrupción del “Confiamos en Vos”, demandó una reorganización en la institución y por ende en cómo pensar nuestra estrategia de intervención. El programa pautaba el desarrollo de los talleres y la asignación del presupuesto para el primer semestre del año, y hasta ese momento en Lelikelen se contaba con una planificación anual, los talleres tenían un año de duración y un presupuesto que respondía a esos plazos. La dinámica institucional se vio atravesada por la incertidumbre de cómo continuaba – si lo hacía – en el segundo cuatrimestre el desarrollo del programa, que comprende desde las oportunidades de continuidad para los/as jóvenes hasta la estabilidad laboral de quienes se desempeñan en las acciones desde la institución (capacitadores, tutores, entre otros).

Luego de algunas semanas de incertidumbre, el gobierno provincial confirma la continuidad de las actividades para el segundo cuatrimestre, lo que permite la definición de la estrategia y el comienzo de las actividades que en ella se prevé. Efectivamente, esto propone nuevos desafíos a las instituciones marcados por la ejecución de la política pública, como lo son el cobro efectivo de la beca, el acceso a materiales como lo fueron los kits escolares (mochila, cartuchera, y útiles) para todos/as los participantes, entre otros.

En un primer momento, la intervención consistió en reuniones con los directivos y el equipo técnico de la institución para compartir intereses, inquietudes, posicionamientos teóricos-éticos-políticos, para construir acuerdos mínimos para pensar la estrategia. En estas instancias pudimos empaparnos de las preocupaciones institucionales que en primer lugar, tenían que ver con la necesidad de conocer de dónde venían estos jóvenes, de qué barrios, con qué historias, con qué trayectorias familiares ya que el trabajo de los profesionales estaba circunscrito casi siempre al ámbito de la escuela por cuestiones de tiempos.

En segundo lugar, qué resultados estaban teniendo las estrategias institucionales sobre los/as jóvenes; si algo había mejorado al nutrirse sus trayectorias a partir de su paso por Lelikelen. A partir de reconocer estas necesidades institucionales, acompañadas de

muchas otras que no pudieron ser abordadas, empezamos a participar en los talleres de oficio para conocer a los/as jóvenes, sus intereses, sus vínculos entre ellos y con la institución para poder definir qué estrategia era la más conveniente para responder la demanda institucional, el interés académico de la práctica pre-profesional y que resultara una experiencia válida para los/as jóvenes.

En conocimiento del escenario post llegada del “Confiamos en Vos”, nos focalizamos en la construcción metodológica de la intervención, entendida desde Cazzaniga (2001) como “el conjunto de mediaciones que darán cuenta de la intencionalidad de transformación y de sus cómo particulares”. La elección del método entonces no es un a priori sino que se trata de una construcción que involucra decisiones teóricas y ético-políticas a través de la elección de técnicas y procedimientos específicos a partir de la orientación que quiera darse a la práctica.

Las técnicas utilizadas fueron las entrevistas en profundidad, la redacción y análisis de cuadernos de campo y la observación participante. Para el trabajo social, cobra importancia el pensar las intervenciones desde las técnicas ya que nos permite identificar, reconocer y visibilizar las condiciones objetivas y subjetivas que atraviesan la cotidianeidad de los/as sujetos, con un alcance más concreto y práctico. En la observación participante, si bien hay algunas determinaciones de aspectos necesarios, se conserva una cierta libertad en la forma de llevar la entrevista, donde la guía se encuentra en lo latente. Por su parte, la observación participante, nos aporta el conocimiento desde la cotidianeidad, en su ámbito y en vinculación con otros/as, conociendo comportamientos, situaciones y diferentes eventos, y provee además, la oportunidades para ser parte de la dinámica de los sujetos en eventos no programados. El cuaderno de campo, por su parte, nos permite llevar un registro sistematizado de las acciones, actividades y percepciones del proceso, lo que nos permite, evaluación y análisis mediante, repensar nuestra intervención.

A partir de las mismas se buscó indagar en las experiencias laborales y educativas de esos jóvenes y sus familias, sus representaciones, valores, proyectos y deseos alrededor del tiempo libre, del trabajo y la escuela. Para ello participamos en los talleres de oficio de pastelería y electricidad y en los módulos de cultura del trabajo, los acompañamos en viajes y actividades educativas por fuera de la escuela, compartimos los espacios recreativos de la

institución y realizamos un taller en cada uno de los oficios junto con los docentes a cargo sobre el tema que en cada taller surgía como preocupación de los/as jóvenes.

A partir de este posicionamiento teórico/metodológico, construimos la propuesta de diagnóstico que incluye una primera parte en la cual se reconstruyen las trayectorias, con la intención de poder responder a este primer interés institucional y en un segundo momento se plasman las principales estrategias de los sujetos entre las cuales se puede visibilizar el lugar que ocupaba Lelikelen en la capacitación laboral y en las oportunidades educativas en la experiencia de cada joven.

Entendemos a la intervención como un proceso que implica elecciones ya que “no se trata de un proceso natural que se ajusta automáticamente a la realidad” sino que “implica un momento de justificación de nuestras elecciones en base a lo que consideramos justo y bueno”. (Aquin, 2000) Esta postura implica posicionarnos desde el campo de la ética, en el cual “no hay verdades construidas de una vez y para siempre sino que implica pararse desde convicciones fundadas – no fanáticas- y sobre utopías razonable –no prometeicas- que permiten dar razón a lo que hacemos.” (Aquin, 2000) Partiendo de estos preceptos, entendemos que el contexto en el cual intervenimos – descrito anteriormente donde los/as jóvenes de sectores populares aparecen como los responsables de los males de la sociedad- nos exige concepciones y posturas claras desde las cuales miramos a los sujetos y las problemáticas con los que intervenimos.

Es indispensable reconocer a los/as jóvenes como una de los sectores sociales más postergados de la actualidad, inferencia a la cual es sencillo llegar luego de mirar los índices de desempleo juvenil y la tardía incorporación de políticas de corte más universalista en nuestro país destinadas a dicho sector. La crisis del mercado laboral y del sector educativo desarrolladas en el contexto nos permiten asomarnos a la complejidad que adquiere la inclusión de las/los jóvenes como ciudadanos plenos, lo cual nos aleja de aquellas posturas que, en palabras de Aquín, (2000) “interactúan con el otro como si fuese una víctima de una catástrofe natural y no un ciudadano” para acercarnos a una que identifique trayectorias reales, vinculadas a procesos sociales, políticos y económicos asociados a intereses y poderes hegemónicos.

Desde allí, construir un diagnóstico social que ponga en primera plana las estrategias que los/as jóvenes llevan adelante desde su propio punto de vista, implica reconstruir trayectorias, identificar derechos vulnerados, reconocer proyectos y deseos a futuro para re-pensar las estrategias institucionales es un simple –pero necesario- punto de partida para restituir derechos. En este sentido, recuperar las voces de los propios sujetos involucrados se constituye en un punto fundamental para construir políticas en las que se considere la responsabilidad estatal sobre la problemática planteada así como también la perspectiva de los/as jóvenes desplazando miradas tutelares y paternalistas.

Recuperamos para concluir, aquellas propuestas de Aquín para la constitución de una instancia crítica desde la profesión: “En el plano de los compromisos societales hay que proponerse quebrar el monopolio del pensamiento tecnocrático, restituyendo la importancia de las distintas racionalidades en el debate sobre las necesidades” En el plano profesional “comprometernos con nuestras asociaciones que en tanto sujetos colectivos, pueden hacer públicas las condiciones actuales de vida de inmensos sectores de nuestra población”. Por último en el plano teórico-político” la categoría y la condición de ciudadanía nos permite dar un combate a fondo contra las posiciones re-filantropizadas dentro del trabajo social”. (Aquin, 2000)

El taller: el espacio de los/as jóvenes

Los espacios de trabajo en taller en el área de oficios de Lelikelen han sido dos: por un lado el de oficio en donde se incorporaron los conocimientos técnicos propios del oficio elegido por el joven al cual tuvo que asistir cuatro horas dos veces por semana. Había talleres de oficio funcionando por la mañana y por la tarde, distribuidos en las diferentes aulas de la escuela y el taller de pastelería y de cocina ocupaban la cocina en donde tienen hornos, mesadas, heladeras y otros electrodomésticos necesarios para practicar. Por otro lado el taller de cultura del trabajo era un espacio semanal que nucleaba a dos talleres de oficio brindados por los tutores quienes eran los encargados de hacer un seguimiento integral a los jóvenes durante su participación en el mismo. En este taller se abordaron los contenidos necesarios para que los conocimientos adquiridos en el taller de oficio puedan ser aprovechados al máximo por los jóvenes, se brindaron herramientas para redacción de

currículums y cartas de presentación, para asistir a entrevistas laborales, se abordaron trabajos y oficios presentes en las trayectorias familiares, derechos laborales, comunicación y otros temas planteados por los jóvenes como relevantes durante su trayecto por la institución.

El taller de electricidad

Desde el primer día los/as jóvenes fueron los protagonistas en los talleres, los contenidos se abordaban en conjunto con los/as profesores/as a cargo pero además se daban múltiples espacios en el transcurso de la tarde para compartir mates, para ir a la panadería todos juntos a comprar criollos, para disfrutar el recreo en el patio. Espacios desde los cuales pudimos ir construyendo un vínculo con los jóvenes, encontrándonos en tareas comunes y conociendo sus experiencias, sus anécdotas, y su forma de ver el mundo. Estos espacios vinculados al compartir no sólo se constituyeron en nuestro mayor espacio de trabajo sino que también era un momento esperado por los/as jóvenes, el simple hecho de que el recreo implicara una actividad en conjunto y no que cada uno se fuera por su lado generó espacios de diálogo, vínculos de mucha confianza que derivó en un respeto entre los jóvenes y hacia el docente que fueron importantes meses después cuando surgieron conflictos.

La construcción de los vínculos de confianza entendemos estuvo basada en múltiples factores; el respeto de docentes hacia los/as jóvenes por sus propias ideas y formas de ver las cosas, cuando surgía algún debate acerca de la vida cotidiana, de la música que se escucha, de los lugares a donde se sale, del consumo de drogas, de las relaciones con sus novias/os la postura en general era dejar que el diálogo fluya, lo cual generaba charlas y debates entre los/as jóvenes. Esto permitió que en los momentos en donde el límite se hacía necesario, este fuera trabajado a partir del vínculo y no de un parámetro moral; cuando alguno de los/as jóvenes amenazaba con boicotear el espacio sacando un cigarrillo en clase o levantándose para irse antes de la hora, era interpelado por poner en riesgo el espacio o a través de la negociación y no desde la imposición de la norma en sí misma. Lo cual entendemos, permitió que los/as jóvenes se sintieran parte del taller y respondieran positivamente a los límites, cuidando el espacio, reacción que -según

sus mismos relatos- no habían tenido en otras experiencias educativas. Los/as jóvenes sobre el taller:

-Si...pero por ahí me aburro viste? O estoy en mi barrio y me voy al ITV y me voy a ver allá a ver y na...no voy ni bosta, y me aburro y na...ya voy a dejar

-“Por qué te gusta más? (este taller que otros)”

-“Porque si...para aprender...para el día de mañana (...) Para un trabajo, para mí mismo también”

El espacio del taller es visto como un espacio de recreación, no lo vincula con el interés de la electricidad como rubro en particular sino como un espacio en el que su madre lo anotó

“para que haga algo porque dejé el colegio”

Una de las jóvenes expresa fuertemente su expectativa de terminar el colegio secundario y denota el importante rol que ocupan los profesores y la escuela en la concreción de ese objetivo, no sólo en el sentido educativo-pedagógico de la misma sino como ámbito de contención *“si me quedo por acá, todos los días casi tengo que venir ahora!” dice y sonríe.* A su vez, si tenemos en cuenta que prácticamente ninguna de sus hermanas terminó el secundario y que su madre con la cual tiene una estrecha relación estaba muy contenta de que volviera a hacerlo tiene un especial significado la posibilidad de lograrlo.

En este caso, la representación existente sobre la escuela va más allá de un sentido utilitario para lograr un certificado, sino que tiene que ver con cuestiones morales del esfuerzo y la disciplina que la joven solía resaltar llegando a horario, haciendo siempre las tareas en clase y prestando atención. Si tenemos en cuenta por otro lado que también en anteriores conversaciones ella marcaba que “no sale” y que “no tiene amigos” y que su principal actividad cotidiana era los fines de semana ayudando a su mamá en un espacio de recreación para niños que tienen en su casa, esto implica que gran parte de su tiempo libre lo pasaba en su casa con su familia. Por lo tanto el tiempo transcurrido en Lelikelen era tiempo que le permitía relacionarse con otros, sin su familia de por medio y tener muchas

experiencias nuevas. Reforzaba esta idea cuando decía con una sonrisa al despedirse “¿descansar?... ¡tengo que estudiar!”.

A su vez, uno de los temas más frecuentes durante las charlas entre los/as jóvenes y con los docentes de Lelikelen fue el del consumo de drogas, un tema al que se volvía constantemente generando disidencias entre jóvenes y docentes y entre los mismos jóvenes.

A grandes rasgos pudimos identificar dos grandes representaciones sobre el consumo de drogas que circulan entre ellos:

Por un lado una representación planteaba al consumo como un aspecto negativo al que vinculan sobre todo con un momento de la adolescencia en donde estaría “permitido” y del cual en algún momento hay que “rescatarse.

En uno de los talleres realizados, cuando el tema debatido era “las características de los/as jóvenes” una de las que más salió fue “drogadictos”, frente a la cual expresaron:

“Yo antes si era eso, andaba en las drogas”

Los/as jóvenes expresaban distintas visiones con respecto a esto: uno de los jóvenes vinculó el consumo de drogas con la estigmatización hacia determinado sector social al que identifica con el delito, haciendo referencia a que él era la oveja negra de la familia, ya que en su casa todos eran policías en cambio a él le gustaba irse a la villa con su hermano y juntarse con todos los de ahí. También expresa una clara oposición entre jóvenes de sectores populares y la policía.

“Un delincuentismo bárbaro tenía ahí, andaba en zapatillas con resorte, o sea nunca me arremangue los pantalones viste que todos se arremangan, nunca me arremangue los pantalones pero siempre anduve de pantalones deportivos”.

Otro de los jóvenes del taller hacía referencia constantemente a que solía consumir de más chico, cuando andaba en “malas juntas” pero que después se alejó de eso y ahora intenta que sus hermanos las abandonen, desde una mirada negativa del consumo.

Por otro lado, una segunda representación -a grandes rasgos- hacía referencia al consumo de drogas como algo que no era visto de manera negativa sino como parte de la

esfera privada, como una libertad individual, que se vuelve negativa en la medida en que se vuelva “barrera”, es decir que genere conflictos o violencia con otras personas.

“Depende de cada uno, si uno se quiere drogar, se droga. Yo me drogo, pero ¿qué le voy a decir a otro que no se drogue si yo lo hago? y si otro quiere trabajar que trabaje, está todo bien, depende de cada uno”

“Viste que hay algunos que toman pastillas y quieren pelear? (...) yo noo, yo soy tranquilo, yo tomo tranquilo, solo. Hago lo mío solo. No jodo yo...sigo robando pero solo hago todo, solo. Como se llama...pero hay algunos que se fuman de más...que quieren pelear, que pum, que pam. Yo no...yo tomo pastillas”

En relación a esta problemática uno de los jóvenes que asistía al CIS (Centro de Integración Social de la provincia de Córdoba) sostiene que el taller para la recuperación del consumo problemático de drogas no cumple la función que supone tener, afirmando:

“se creen que los van a sacar de las drogas charlando”. “¿Y no sirve?” les preguntamos, “No, si es como acá, charlamos nomas”, “¿Y para vos esto no sirve?”, “(Se ríe), no es lo mismo, porque allá vamos obligados y está bueno pero no los van a sacar de las drogas, si nos fumamos un faso antes de entrar”.

Otro joven, hablando de la problemática de los/as jóvenes en los barrios periféricos de la ciudad y de la profesión del trabajador/a social sostiene:

“ahh, está bueno eso, porque podes trabajar en los institutos en los barrios con los chicos. Porque está bueno eso, porque hace falta que los escuchen. Hay muchos que tienen muchos problemas, con la droga todo... y necesitan hablar con alguien”

En estas dos citas puede visualizarse cómo para uno de ellos “que te hablen de lo mala que es la droga” no interpela a estos/as jóvenes, en cambio otro propone que es necesario escuchar los problemas que tienen los/as mismos/as para poder conocerlos/as e intervenir en la problemática, no desde un lugar moralista, sino desde una posición que no esté guiada por prejuicios o reglas morales.

Recuperar estas nociones se hace necesario para observar la pluralidad de posicionamientos y miradas que tienen los/as jóvenes acerca de temas a partir de los cuales

se los estigmatiza y que son parte del debate en la esfera pública en general. Estas visiones distan de ser homogéneas -por ser jóvenes- y distan también de lo que desde los discursos hegemónicos se plantea acerca de la relación de los/as jóvenes con el consumo “que les da igual”, “que está totalmente naturalizado” o que lo avalan demostrando al contrario que la mayoría de ellos no cree el consumo sea algo positivo en sus vidas ni en la de otros jóvenes.

Reflexiones para la intervención con jóvenes desde el trabajo social

El trabajo social es una profesión que solo existe en relación con el otro, al que se le brinda un servicio, por tener dificultades para la reproducción de su existencia. En ese marco, toda concepción del otro/a es una decisión/definición acerca del otro/a. Si realizamos un recorrido sobre las diferentes denominaciones, podemos observar como los/as sujetos ingresan al campo de la intervención ya “etiquetados”, categorizados, donde por ejemplo podríamos hablar de excluidos, beneficiarios, marginados, asistidos, el caso, el paciente, etc. (Acevedo, 2012)

En ese sentido, en el desarrollo de los capítulos, en particular en el que exponemos la concepción de sujeto, hemos expresado desde que tópicos teóricos, político/ideológicos y metodológicos pensamos nuestra intervención, que a la luz del rol profesional, referenciamos la “joven” apropiación de la temática de juventudes en las ciencias sociales en general y en el trabajo social en particular. Lo que nos convoca a ser parte de la construcción de conocimiento desde la investigación, intervención, docencia y extensión.

El emergente interés de la identificación de las juventudes desde los obstáculos y la negatividad, visibiliza la necesaria posición crítica respecto de los mitos que suelen orientar la intervención de los actores involucrados en el trabajo con jóvenes, incluyendo el ejercicio profesional de algunos/as Trabajadores/as Sociales. A priori suele afirmarse que el abandono de la inversión en capitales educativos por parte de las/os jóvenes, estaría ligado al ingreso al mundo del trabajo, pero la combinación de trabajo y estudio - a partir de lo observado en nuestro proceso de tesina - en diferentes momentos de las trayectorias de los/as jóvenes dan cuenta de otras realidades y estrategias desplegadas por los/as protagonistas del presente trabajo. Otro ejemplo recae en la idea firme de que los/as jóvenes

no trabajan, siendo que, solo una de las jóvenes entrevistadas/os ha expresado no haber tenido experiencia laboral.

Acevedo, Andrada y López, afirman que la percepción negativa, basada en la “ideología de las edades” y la “cultura adultocéntrica”, conlleva a imponer la visión paternalista sobre los/as sujetos, concepción que ha dejado huellas marcadas en el ámbito de la formación los/as Trabajadores Sociales, centrando la atención en las conductas y por ende mirando problemas/patologías, que para el caso de los/as jóvenes, cobran centralidad la delincuencia juvenil, deserción escolar, consumo de sustancias ilegales y adicciones, embarazo adolescente, violencia en el noviazgo (Acevedo P., 2012)

En ese sentido, y pensando la intervención desde las instituciones que trabajan con jóvenes, partimos de la idea de que no hay una trayectoria igual a otra, por eso estamos convencidos de que no hay una única estrategia que pueda “resolver” todas las demandas de los/las jóvenes por igual. Pero si creemos que hay una manera de pensar las estrategias institucionales que tiene que ver con incluir y no con expulsar. En el proceso, hemos identificado la diversidad de realidades de los/las jóvenes que asisten a las instituciones y eso nos posiciona en afirmar la necesidad de no aprehender objetivos y recorridos por igual –cosa que la escuela tradicional no ha podido lograr-.

Hay un reconocimiento de que no todos los/las jóvenes acuden a las instituciones con el mismo objetivo. Hay quienes asisten en búsqueda de contención, búsqueda de capacitación, otros/as por la certificaciones de un conocimiento/oficio/capacidad, y otros/as que priorizan los vínculos y lo recreativo. Nuestra propuesta al respecto se centra en sostener y valorar la importancia –en función de lo expuesto- que tiene para los/as jóvenes la existencia de espacios institucionales que contengan esa amplitud de búsquedas.

Es necesario pensar estrategias que permitan visibilizar la voz de los/las jóvenes y su participación, por ejemplo a través de la producción de una revista, una radio abierta, comics, entre otros, que permita que estos espacios de contención que se dan en el cotidiano de la instituciones se constituyan en una estrategia consciente y puedan exponerlo a la comunidad. Estos dispositivos, no solo apuntan al desarrollo de la creatividad y la imaginación, sino también generan registros (en sus diferentes formatos) que muestran

producciones y se configuran como productos de los propios jóvenes. Este tipo de actividades son integrales, ya que además de lo ya detallado, construyen y ponen a disposición de los/as jóvenes, espacios de intercambio que apuntan al incremento del capital social.

Un desafío muy importante para las/os profesionales se desarrolla en aquellas intervenciones en el marco de políticas públicas dirigidas a jóvenes, ya que es importante para lograr una intervención transformadora poder adaptar los contenidos, modalidades y prestaciones para acercarlos la cotidianidad de los jóvenes que asisten a las instituciones.

Por último, las opciones de microemprendimiento, asociativismo y cooperativismo, en perspectiva histórica desde los últimos 15 años, han sido incorporados a las prácticas y estrategias, principalmente por los sectores populares y medios. En este marco, sostenemos la importancia de generar espacios sostenidos de capacitación en autoempleo, ya que es una de las estrategias priorizadas por jóvenes, en particular por las mujeres.

Intervenir con jóvenes, desde estos principios, ideas y estrategias es para nosotros/as intervenir, ponderamos al trabajo social como una práctica transformadora de la realidad, en permanente lucha contra el sentido común, y la estigmatización clasificadora y moralista de los/as sujetos, a los fines que no sean partícipes de la construcción de su identidad.



CONCLUSIONES

Al comienzo del proceso de tesina, nos propusimos como objeto de intervención poder mirar aquellos obstáculos que dificultaban la inserción de los/as jóvenes en el mercado de trabajo. Una vez inmersos en el escenario institucional y a partir de los diálogos con los protagonistas pudimos ver que estos obstáculos, sin duda presentes, no terminaban de explicar la diversidad de trayectorias por las que los/as jóvenes habían atravesado. Además, los/as jóvenes no visualizaban esos obstáculos como determinantes, ni como los elementos centrales para pensar de su cotidianeidad.

Desde allí entendemos que muchas veces desde nuestras prácticas profesionales con la intención de poder transformar las condiciones de vida de la población se termina reduciendo a los sujetos a aquellos obstáculos que se quieren modificar, perdiendo de vista, consciente o inconscientemente muchos otros aspectos de la vida que se constituyen como espacios de placer, de aspiración, de reconocimiento, que son la base para pensar intervenciones transformadoras.

La recuperación de las estrategias, visiones y representaciones de los/as jóvenes sobre sus propias trayectorias, sobre su posición en el campo y su futuro plasmado en el diagnóstico social expuesto nos permitió constatar cómo aquellos supuestos “vacíos” de los/as jóvenes a los que se hace referencia en discursos institucionales, políticos y mediáticos hegemónicos parten de una visión –intencionadamente- parcial de la realidad.

Posicionarnos desde otra perspectiva nos permitió descubrir un amplio abanico de trayectorias llenas de deseos, expectativas, intereses, saberes, emociones, proyectos y valores que los protagonistas de esta intervención nos pudieron transmitir, brindándonos la posibilidad de entender que los lugares que hoy ocupan y las decisiones que priorizan pueden ser comprendidas si ponemos en un plano central la palabra de los mismos.

A partir de esta experiencia podemos ver como el análisis estructural y estadístico del desempleo juvenil planteado por diversas investigaciones es indispensable, mas no suficiente para poder analizar una problemática tan compleja y mucho menos el impacto que las políticas sociales tienen en las trayectorias concretas y reales de los destinatarios.

Nos parece importante resaltar que, aunque no esté reflejado en las estrategias de los/las jóvenes que acaban de ser expuestas, existe una gran coincidencia alrededor de tres grandes proyectos que los/las jóvenes expresan en términos de deseo; un trabajo, la escuela finalizada, y una familia. Lo cual nos permite ver que las decisiones de los y las jóvenes no siempre tienen que ver con decisiones libres en escenarios ideales, sino con determinadas condiciones que les permiten tomar unas decisiones u otras, que los acerquen o alejen de sus deseos a largo plazo.

Nos resulta fundamental que desde el trabajo social se recupere la palabra de los sujetos con los que intervenimos como guía fundamental para el diseño, planificación y ejecución de políticas públicas. Esto resulta prioritario para generar políticas sociales que efectivamente se constituyan en una herramienta que restituya derechos, que potencie saberes, y aporte a estrategias cotidianas para mejorar la posición de los destinatarios.



BIBLIOGRAFÍA

Acevedo P., A. S. (2012). Investigación y la Intervención con Jóvenes. En I. J. Villa Alejandro, *Culturas Juveniles. Disputas entre Representaciones Hegemónicas y Prácticas*. Salta: Noveduc.

Acevedo P., A. (2012). Investigación y la intervención con jóvenes. En V. Alejandro, *Culturas Juveniles. Disputas entre representaciones hegemónicas y prácticas*. Salta: Noveduc.

Acevedo, M. (2012). Aportes en torno a sujetos de la intervención territorial. Las organizaciones y espacios territoriales.

Agencia de promoción de empleo y formación profesional. (2015). *Agencia de promoción de empleo y formación profesional*. Recuperado el 15 de 08 de 2015, de <http://empleo.cba.gov.ar/confiamos-en-vos/>

Agencia de promoción del empleo y formación profesional. (2015). *Agencia de promoción de empleo y formación profesional*. Recuperado el 20 de 08 de 2015, de <http://empleo.cba.gov.ar/ppp/>

Almada, J., Giraud, M., & Reche, F. (2015). Intervenciones estatales en Córdoba. Reconstruyendo la configuración del mercado de trabajo en la transición democrática. *Congreso Nacional de estudios del trabajo. El trabajo en su laberinto. Viejos y nuevos desafíos*, (pág. 5). Buenos Aires.

Alvarado, S. V. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* .

Aquin, N. (2013). Intervención social, distribución y reconocimiento en el post neoliberalismo. *Debate público. Reflexiones del trabajo social*(5).

Ariza, M., & De Olivera, O. (2000). Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en Latinoamérica. “*Repensando la Sociología Latinoamericana*”. Miami: XXII Internacional Congress, Latin American Sociological Association.

Bertranou, F., Cetrángolo, O., Grushka, C., & Casanova, L. (2011). Encrucijadas en la Seguridad Social Argentina: reformas, cobertura y desafíos para el sistema de pensiones. Buenos Aires: CEPAL, OIT.

Bonvillani A. Alicia Itatí Palermo, M. V. (2008). “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte” . *Revista de Sociología*.

Carbajal, M. (06 de Septiembre de 2015). La brecha del sub 30. *Página 12*, págs. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-281040-2015-09-06.html>.

Castel, R. (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

Centro de Documentación e Información, Ministerio de Economía y Finanzas. (04 de 06 de 2008). *Infoleg, información legislativa*. Recuperado el 23 de 07 de 2014, de <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/141792/norma.htm>

Centro de documentación e información, Ministerio de economía y finanzas públicas. (28 de 09 de 2005). *InfoLeg, información legislativa*. Recuperado el 15 de 07 de 2014, de <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm>

Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En M. Chiara , & M. Di Virgilio, *Gestión de la política social* (pág. 29). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Fernandez de Kirchner, C. (28 de Julio de 2009). *Casa Rosada*. Recuperado el 15 de 09 de 2014, de <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/21252-blank-13572406>

Filmus, D. (1997). La descentralización educativa en Argentina. Elementos para el análisis de un proceso abierto. *Coloquio Regional sobre Descentralización de la Educación en América Central, Cuba y República Dominicana*. San José de Costa Rica.

Grassi, E. (2003). Políticas y Problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame. Buenos Aires: Espacio.

Gutierrez, A. (2006). Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Córdoba: Ferreyra Editor.

Iamamoto, M. (1997). Servicio Social y División del trabajo: un análisis crítico de sus fundamentos. Sao Paulo: Cortez.

Jacinto, C. (Agosto de 2003). Juventud, educación y trabajo en América Latina: dilemas y políticas. Buenos Aires, Argentina.

Jacinto, C. (2008). Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. *Revista de Trabajo*, 123-142.

Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C., & Longo, M. E. (2003). *JÓVENES, PRECARIIDADES Y SENTIDOS DEL TRABAJO*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo.

Jelin, E. (2002). *La mujer y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Estudios Cedes.

Macri, M. (2010). Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes. Buenos Aires: La Crujía.

Maldonado, C., Buyatti, J., Reinaldi, M., & Clemente, A. (18 de 09 de 2014). *Zoom al Trabajo en Córdoba*. Recuperado el 30 de 09 de 2014, de <https://www.youtube.com/watch?v=tfCedOw32Ic>

Manriquez, B. C. (2010). América Latina un espacio de rostros juveniles diferentes. Santiago de Chile: Mimeo.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (30 de 09 de 2014). *Ministerio de Desarrollo Social de la Nación*. Obtenido de <http://www.desarrollosocial.gov.ar/argentinatrabaja/Default.aspx>

Ministerio de Trabajo de la Nación. (2015). *Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina*. Recuperado el 23 de 08 de 2015, de <http://www.progresar.anses.gob.ar/>

Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social de la Nación. (2015). *Ministerio de Trabajo*. Recuperado el 23 de 8 de 2015, de <http://www.trabajo.gob.ar/jovenes/>

MTEySS. Subsecretaría de Programación técnica y estudios laborales. (s/f). *Diagnóstico de Desempleo Juvenil*. Buenos Aires: MTEySS.

Olga Nirenberg, J. B. (2003). Programación y evaluación de proyectos sociales. Aportes para la racionalidad y la transparencia. Buenos Aires: Paidós.

Parra, G. (sf). El objeto y el trabajo social: algunas aproximaciones a la problemática del objeto en el Trabajo Social. (U. N. Rios, Ed.) *Desde el Fondo*, 21-28.

Peiró, M. L. (2012). Trabajo y participación doméstica juvenil en familias pobres urbanas: diferencias y desigualdades de género y edad. . *Trabajo y representaciones laborales* (pág. <http://www.redjuventudesargentina.org/attachments/article/18/ACTAS%20III%20ReNIJA%20GT%20x10.pdf>). Viedma: III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil. hacia los discursos de las y los jóvenes. .

Perez, P. (2010). ¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina posconvertibilidad. En J. Neffa, D. Panigo, & P. Pablo, *TRANSFORMACIONES DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA* . Buenos Aires: Ciccus/CEIL-PIETTE.

Saintout, F. (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato*. La plata: EPC.

Soldano, D., & Andrenacchi, L. (2005). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En L. Andrenacchi, *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (págs. 17-79). Buenos Aires y Lima: Prometeo Libros.

Tiramonti, G. (2007). La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media. Buenos Aires: Manantial.

Tomatis , K., Becerra , N., Almada, J., Schuster, E., & Gonzalez, C. (2014). Estado y desempleo en tiempos de transición: el entramado de las políticas económicas, sociales y de empleo en Argentina (2003-2013). Proyecto de Investigación, Universidad Nacional de Córdoba Secretaría de Ciencia y Técnica, Córdoba.

Tomatis , K., Becerra , N., Bertotto, N., & Gaviglio, A. (2012). Estado y Desempleo en tiempos de transición: políticas sociales y laborales orientadas a intervenir sobre el desempleo en Argentina. Universidad Nacional de Córdoba Secretaría de Ciencia y Tecnología, Córdoba.

Zanotti, A. (2010). Jóvenes y trabajo en sectores populares: representaciones, trayectorias y habitus. Villa María: Eduvim.

EL MITO DE LOS CARA-LISA

Estrategias laborales y educativas en
jóvenes de sectores populares



Universidad
Nacional
de Córdoba

TESINA DE LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

Nicolas Gimenez • Consuelo Gonzalez • Florencia Piscitello